

# SUDESTADA

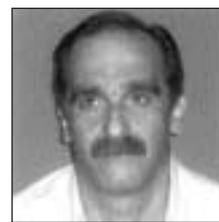


ORGANO  
DEL PERONISMO  
MILITANTE

REVISTA MENSUAL - AÑO VII N°17 - OCTUBRE DE 2005 - Precio del ejemplar: \$ 4.-

# El Peronismo será REVOLUCIONARIO o no será nada

# EDITORIAL



por Héctor Fernández

Desde su surgimiento en 1945 hasta la muerte de Perón en 1974, el peronismo significó un conjunto de ideas, representaciones, vivencias y aspiraciones de los argentinos que podríamos sintetizar en dos líneas centrales: la justicia social y el antiimperialismo. En esto residía su carácter revolucionario. La identidad peronista se había formado en el rechazo a la realidad cotidiana de la "década infame" de 1930, cuando no existían derechos sociales de ningún tipo y los trabajadores estaban en manos de la avaricia del "patrón", sin más límites que su propia voluntad, al tiempo que la posición colonial de la Argentina respecto del Reino Unido de la Gran Bretaña era de una evidencia ofensiva, aun para algunos sectores de la oligarquía. La defensa de los intereses de los obreros y la lucha por dignificar a una nación humillada fueron dándole forma al surgimiento de "lo nuevo". Justicia social y antiimperialismo. Dignidad del hombre de la patria.

Pero al morir Perón y quedar acéfalo el gigantesco movimiento que él conducía, dos tendencias se enfrentan, sin control, en su seno (estas dos fracciones, que existían ya de antemano, estaban hasta ese momento contenidas por la presencia de la figura aglutinante de Perón), y dada su gran representatividad, en su enfrentamiento arrastran al conjunto de la sociedad. Una de estas fracciones colocará en primer término el aspecto de la justicia social, e irá elaborando la idea de un "socialismo nacional", como *cenit* a alcanzar por el movimiento popular. La otra, privilegiando el carácter antiimperialista del peronismo, rechazará las ideas que considera hijas de una dependencia no ya material, respecto de Europa, sino mental. Ambas tendencias impugnaban a la otra como representativa del peronismo. Comienza a desdibujarse el contenido de este gran movimiento de masas.

Luego vino el Proceso, y su secuela de desastres.

Al regreso de la democracia formal, en 1983, el peronismo se reorganizó alrededor del PJ, incorporándose por primera vez en su historia a la partidocracia, y asumiendo sus valores. Comienza la "alvearización" peronista.

El peronismo deja de ser un movimiento revolucionario para pasar a ser un "partido de sistema", y cuando reconquista el poder, en 1989, se produce un vacío de sentido inédito. Aparece el menemismo, y ya nada volverá a ser como antes. En nombre del peronismo, y haciendo uso y abuso de sus símbolos y giros retóricos, se eliminan de a poco todas sus grandes conquistas: se destruye el aparato productivo, se deja en un estado de indefensión pasmada a los trabajadores, se excluye a un tercio de la población de todo marco de protección social, se entrega el patrimonio nacional a grandes empresas multinacionales, se desarticula el poder ordenador del Estado y se inicia una política humillante en el

plano de las relaciones internacionales, inaugurándose una nueva época de coloniaje que ya muchos llaman "la segunda década infame".

Al menos dos generaciones de argentinos crecieron conociendo esta cara triste y farsante de los fariseos políticos actuando en nombre del peronismo. Por ello, decir hoy *peronismo* o *peronista* no quiere decir ya una sola cosa clara. Ya no es automático el razonamiento que vincula a la justicia social y al antiimperialismo con el peronismo.

Sin embargo sigue estando en el peronismo el conjunto de ideas y de hombres que pueden reivindicar para la Argentina aquellas dos banderas en forma más coherente. Los peronistas revolucionarios estamos convencidos de ello. Pero no alcanza. Las nuevas generaciones que es necesario incorporar a la lucha política deben saber por qué esto es así. Se hace obligatorio definir y explicar al peronismo.

Los peronistas, abanderados de una historicidad antes que de un ideologismo, defendemos, sin embargo, una ideología, un cuerpo de ideas, que no se construye en un "laboratorio" sino que "se deduce" a partir del modo de ser concreto del pueblo argentino.

Orgullosos de nuestro pasado de lucha, amantes de la idiosincrasia argentina, fundamos nuestro pensamiento y nuestras esperanzas en la lucha continua de nuestro pueblo por la **Justicia Social**, conscientes de que "ningún hombre se realiza en una comunidad que no se realiza". Para que haya justicia social es necesario que "la manguera chorree hacia adentro", que los argentinos seamos dueños de la riqueza de nuestro suelo y el fruto de nuestro trabajo, "de manera que la primera pelea no tiene que ser entre nosotros sino con quien se los lleva", como decía Homero Manzi; esto es la **Independencia Económica**. Las distintas fuerzas sociales oprimidas por el imperialismo no deben ser fragmentadas, sino unidas en un frente policlasista que potencie su vitalidad. Así entendemos los peronistas al ejercicio de la **Soberanía Política**.

Conscientes de que la "mundialización" es un proceso que avanza irrefrenablemente, creemos que las naciones deben definir la estrategia más adecuada para ingresar a la etapa mundial que se avecina. Para encarar este fenómeno pensamos que son indispensables el **Nacionalismo Cultural** que nos brinde identidad en el contexto de la integración y la **Unidad Sudamericana** que nos otorgue la fuerza y capacidad de acción que hoy no tenemos, para resistir los embates hegemónicos de las fuerzas imperiales.

Este es el programa que hace del peronismo el núcleo duro de la revolución que vendrá. Pero ésta sólo se alcanzará convocando a sectores cada vez mayores de la sociedad.

Compañeros:

## ¡El Peronismo será revolucionario o no será nada!



Ante las próximas elecciones

# CUADRO DE SITUACION

*Es muy difícil volver a construir un proyecto de Nación que incluya a todos los argentinos sin que los sectores que durante mucho usufructuaron la riqueza nacional, reaccionen.*

*Por eso, no tengan ninguna duda, me van a seguir agrediendo y agraviando, porque no me cambio de bando, porque estoy del lado de la gente, del lado del pueblo argentino.*

**Néstor Kirchner**

La Argentina es ingobernable sin votos. Si no, preguntémosles a Alfonsín y De la Rúa. El Presidente Néstor Kirchner lo sabe. Por eso da a esta elección que se avecina la importancia que merece. Se la ha cargado al hombro, convirtiéndose en su protagonista central.

La década oscura de los '90 tuvo conocidas características: traición a la palabra empeñada, desideologización de la política y pérdida, consecuentemente, del sentido de pertenencia a

partidos que no parecían representar "ideas"; debilitamiento de la identidad histórica en el nivel consciente de los argentinos y auge del individualismo y el escepticismo en sus formas más descarnadas.

Hoy, tras la crisis del "Modelo", la decadencia noventista pugna por volver, pero la resistencia al neoliberalismo se ha condensado en torno de un hombre: Néstor Kirchner. Nuestro Presidente ha acaparado la atención de las mayorías desencantadas y logra convocar a las volunta-

des tras de sí, según lo expresan los indicadores de imagen y las encuestas preelectorales.

Esto implica una oportunidad y un peligro: Kirchner puede constituirse en el jefe de la fuerza política que centralice y conduzca el resurgimiento nacional o simplemente en el ganador de una elección. La medida de una u otra cosa estará dada por el nivel organizativo que surja del proceso actual para el Movimiento Nacional. Su triunfo deberá reflejarse en un mejor posicionamiento de cuadros dirigentes que, al no estar comprometidos con la partidocracia caduca que prohibió el fracaso reciente de la "democracia", garanticen que sostendrán con convicción y sin ataduras la lucha por una Nación libre y justa. Hay que articular y construir poder popular, fuerza motriz imprescindible para la recuperación de la Patria.

La conformación de las listas y el esquema de alianzas no parecen colaborar en este sentido. La arquitectura electoral en la provincia de

Buenos Aires deja intacta la estructura del poder municipal. Los intendentes, enrolados sólo circunstancialmente en el kirchnerismo o en el duhaldismo, conservan su condición de grandes electores para éste y los próximos comicios. A nivel nacional, el diseño electoral y las alianzas oficiales no se han hecho en base a las particularidades ideológicas y la filiación histórica de los candidatos provinciales, sino a la extensión del poder territorial de los aliados, que son los gobernadores ya instalados en el poder: si bien podemos reconocer que Obeid y Busti, por ejemplo, son dos gobernadores que apoyaron el proceso de desarticulación del “Modelo”, no se puede decir lo mismo de gobernadores como De la Sota o Romero. Si esto conforma el espacio de una renovación del campo nacional y popular, no deberíamos olvidar de prestar mucha atención a lo que hagan de ahora en más estos muchachos, porque “el hombre es bueno, pero si se lo vigila es mejor”. El único factor de unidad es la figura de Néstor Kirchner y su voluntad de cambiar la historia. El presidente lleva a delante una conducción de tipo “radial”, de diversas fuerzas, sin ninguna relación entre sí. Esas fuerzas quedan como “colgadas” de un espacio político a partir de la relación que tienen con Kirchner, que ocupa el centro de la escena y se vincula con cada uno de sus aliados de forma individual, no orgánica.

Estamos frente a una fragmentación considerable del poder político cuya raíz debe buscarse en un hecho

grave que ha ocurrido en el núcleo del Movimiento Nacional, el Peronismo. Ese “hecho grave” es el enfrentamiento entre duhaldismo y kirchnerismo, que debilita al campo nacional.

Al quedar el Peronismo solo en el centro de la escena, era esperable que se generaran bloques que representaran diferentes tendencias nacionales. Pero es negativo que este



enfrentamiento asuma características de “izquierda vs. derecha”, reeditando la división de los años '70, en forma de comedia, si se quiere, pero, previsiblemente, con el mismo resultado catastrófico de aquella. Y como si esto fuera poco, no sólo este planteo no le sirve al país, sino que es visualizado por gran parte de la sociedad como un enfrentamiento entre “bandas” políticas, por espacios de poder, alentando la tendencia a la abstención electoral.

Fue Torcuato Di Tella quien expresó no hace mucho que la Argen-

tina debería ir a un esquema “europeo” de tipo derecha-izquierda, y abandonar la pretensión movimientista. Al igual que Sarmiento, cree que eso es más moderno porque identifica lo europeo con lo moderno y lo “civilizado” con ambas cosas. No entraremos ahora en esta discusión, pero sí queremos alertar que parece que tanto el Peronismo en el poder, como el Peronismo fuera de él asumen esos roles, hasta el punto que el duhaldismo, al que le tocaría ser “la derecha”, centra su campaña en la seguridad y la represión a los movimientos sociales y llega al paroxismo, al colmo del oportunismo electoral, atacando las retenciones agropecuarias que instaurara durante su presidencia el mismo Eduardo Duhalde.

Como contracara, la campaña oficialista arrancó con una virulencia que desorientó a muchos compañeros que ponían en dudas la filiación peronista del Presidente, sus ministros y las primeras y segundas líneas del gobierno nacional. Una acusación claramente insostenible. Seguramente el inicio de la campaña estuvo informado por la intención de captar sectores más amplios del electorado pero muchos se sintieron contrariados en aquel momento, aun siendo fervientes defensores del proyecto nacional de Kirchner, quien, por su parte, tiene razón cuando dice que con el Peronismo solo no alcanza.

Nosotros agregamos que sin el Peronismo es imposible. Lo dicho: el núcleo del Movimiento Nacional continúa siendo el Peronismo, que no es ni el partido republicano que

Elisa Carrió pelea palmo a palmo a López Murphy los restos del naufragio de Fernando El Hechizado



pretendía Menem ni el socialdemócrata que impulsa el Chacho Álvarez.

Mientras la contradicción principal siga siendo Imperialismo o Nación, la política seguirá postergando la división entre izquierdas y derechas para dar prioridad a la confluencia de intereses de las clases oprimidas por el imperialismo y sus aliados vernáculos.

El esquema de *izquierda y derecha* conduce irremediabilmente a una situación donde el país se divide y enfrenta por cuestiones que, aunque importantes, no son centrales. Lo medular es la **independencia**. En dicho esquema un joven estudiante de clase media que promueve la legalidad del aborto quedaría enfrentado a un trabajador católico que, en razón de su fe, es contrario a dicha posibilidad; sin embargo, ambos son víctimas del imperialismo en tanto pertenecen a

clases oprimidas con indisolubles lazos entre sus respectivos destinos. Esa coincidencia los hace susceptibles de integrar el frente de clases que promueva la Liberación en el marco movimientista que desdeña Di Tella.

Todo proceso electoral tiende a exacerbar las diferencias de los contendientes a despecho de los posibles acuerdos. Más allá de las particularidades de esta elección habrá que entender que las “internas” se dirimen entre quienes comparten postulados básicos pero disienten en matices; no entre enemigos. No advertirlo es perjudicial para la propia fuerza. Dependerá de la claridad de unos y otros la recomposición de la necesaria unidad.

Un párrafo aparte merecen los *habitués* de Canal 9 y Radio 10, nuestros amigos de la izquierdita “revolucionaria”. Munidos de aquel

preciosismo teórico que decía “cuanto peor, mejor” han vuelto intransitable la ciudad de Buenos Aires, que sería lo de menos, pero en el camino han logrado el **repudio masivo a la movilización popular**, con el beneplácito de sus anfitriones mediáticos y el *stablishment* liberal, que asisten jubilosos al desgaste por abuso de esa formidable herramienta de lucha. Pueden anotarse como un triunfo, también, el enfrentamiento latente pero palpable entre trabajadores desocupados y ocupados.

Otra tragedia mutada en comedia: se repite aquí la idea de Santucho de presionar a Perón para empujarlo a reprimir. “Cuanto peor, mejor”, cayó el Peronismo y quedamos en manos de Videla, Massera y Martínez de Hoz... Recién con la caída de De la Rúa comenzaría una nueva etapa en la vida nacional, al finalizar la trampa de la Convertibilidad cambiaría sin caer en la dolarización que impulsaban el menemismo y sus amigos. Tampoco lo entendieron entonces los muchachos de la izquierdita, que pretendían el gobierno de las asambleas populares o que ganase Menem (“cuanto peor, mejor”). De la asunción de semejante principio a la búsqueda de un mártir el trecho es corto...

En noviembre se realizará la Cumbre de las Américas en Mar del Plata. A ella asistirá George Bush (h... dp). Distintas organizaciones de la izquierdita se han nucleado en torno de la llamada Multisectarial (o algo así) para repudiar la presencia en Argentina de dicho criminal y ¡dos meses antes! paralizaron la ciudad de Buenos Aires; está por



El gordito López Murphy últimamente se nos puso un poco ¡chaaancho...!

verse si con semejante método no terminarán logrando el repudio masivo... ¡al repudio! Algunas organizaciones, alimentadas en base a clientelismo del más fiero cuño, se disponen a marchar hacia “La Feliz” para intentar impedir el encuentro. Obviamente, la obligación del Gobierno, sea cual fuere su signo político, será garantizar no sólo la seguridad de los mandatarios y demás personas que asistan, sino también la realización del evento en forma ordenada. Únicamente una psiquis infantil puede suponer que el Gobierno esté en condiciones de impedir la asistencia de cualquier mandatario a una cumbre internacional, o incluso de que corresponda. Pero claro: “Cuanto peor, mejor”. Si esta aventura termina con varios presos y numerosos contusos o algo más grave, incluso, la movilización será para ellos un éxito pues ya se sabe: “cuanto peor...”

Sin embargo, la obligación de un verdadero cuadro revolucionario estriba en sintetizar la voluntad antiimperialista de la mayoría de los argentinos, no en sobrepasarla por un afán vanguardista; si se la sintetiza se la puede alimentar para que se desarrolle. Para ello, en este caso, debe lograrse que el repudio a Bush incluya a la mayor cantidad posible de sectores organizados. Desde SUDESTADA proponemos para el día que viene Bush la realización de un “Banderazo Nacional” en cada ciudad y pueblo de la Patria, sin sectarismos ni provocaciones funcionales a la CIA. La Argentina necesita de su Pueblo héroes, no mártires.

La que está tan lejos del martirio como del heroísmo es Elisa Carrió. La necesidad de acceso a mayores grados de poder real, a través de cargos legislativos por ahora, la llevó a las peores alianzas en el sentido ideológico, desenmascarándose

como cuadro del progresismo liberal tradicional. La composición de las listas del ARI dista de la ortodoxia de centroizquierda, para disputar palmo a palmo con López Murphy los rezagos del delarruismo. Así, lleva en la Capital como primer candidato a legislador a Enrique Olivera. Vicejefe de Gobierno durante la intendencia de De la Rúa, Olivera fue su reemplazante al asumir éste la Presidencia de la Nación. Seguramente este buen señor sea uno de los firmantes del “contrato moral” tan pregonado desde las filas del ARI; falta saber si el curador de dicho contrato será, por ejemplo, Fernando de Santibáñez, tenaz custodio de los fondos “habilitantes” de la Reforma Laboral. No sería contradictorio: en su momento, coincidiendo con el menemismo y con Chacho Álvarez, Lilita votó en Diputados a favor de esa flexibilización salvaje reclamada por el delarruismo. Se le dio así cobertura legal a una inmoralidad aberrante: la superexplotación de los trabajadores. Eso significaba aquella ley.

Mauricio Macri:  
un joven exponente de la vieja “patria contratista”



Lo que sucede es que el autodenominado “progresismo” no es otra cosa que la ideología de los que sin animarse a la Revolución pretenden la realización de un capitalismo transparente. Un buen marxista diría que eso es imposible: mal podría ser “transparente” un sistema basado en un acto de corrupción como es, básicamente, la apropiación de la plusvalía que realiza el Capital sobre el Trabajo Asalariado.

De todas maneras, la representación oficial del neoliberalismo ha quedado en manos de Ricardo López Murphy. Papiros, diplomas y carnets no le faltan: hombre de FIEL, ha sido “ministro estrella” del gobierno de Fernando el Hechizado en la cartera de Defensa y también en la de Economía. Aunque en este último caso ha sido algo más: “ministro estrella fugaz”; tras anunciar un plan económico de ajuste violento a medida de las exigencias del FMI, al “eficiente” técnico lo corrió a zapatillazos la movilización estudiantil. No duró ni 20 días porque lo que ya no corría era el modelo neoliberal instaurado en los '90 por el poder financiero, a quien López Murphy responde. Se trata de un viejo representante de la “patria financiera” ahora aliado a un joven exponente de la vieja “patria contratista”, Mauricio Macri. Linda yunta.

Es esta la principal oposición al Gobierno del Presidente Kirchner, porque es la única fuerza ideológicamente coherente y capaz de concitar algún grado de adhesión, aunque esta resulte insuficiente en razón del rumbo claramente elegido por los argentinos desde el 2001 a la fecha.

Aunque en retroceso en la Argentina, el neoliberalismo es el ene-

Un triunfo del gobierno nacional abre las puertas a la reconstrucción de un proyecto nacional para los años venideros. Deberá profundizarse en un sentido nacional, popular y revolucionario.



migo principal. Para derrotarlo habrá que consolidar en las urnas al Gobierno Nacional, votando en todos los distritos a los candidatos del Presidente. Néstor Kirchner expresa las actuales expectativas de cambio del Pueblo Argentino y su consolidación en el poder abre las puertas a la reconstrucción de un proyecto nacional para los años venideros. Ese proyecto deberá profundizarse en un sentido nacional, popular y revolucionario, si quiere existir y pervivir. Su herramienta deberá ser la organización popular como motor de las futuras transformaciones tendientes al establecimiento de un modelo de inclusión social a través del trabajo, en una sociedad industrializada con una fuerte distribución de la riqueza tendiente a la realización de la Justicia Social. La infraestructura necesaria para fortalecer nuestra industria, que necesita apoyo estatal

para crecer, deberá obtenerse mediante un fuerte plan de obras públicas que supla la incapacidad de nuestro empresariado para generar un desarrollo autocentrado. El fortalecimiento del Estado Nacional es el camino que garantiza estas metas, porque la ausencia de dirección estatal es el “dirigismo” de los grupos concentrados del poder económico, mayoritariamente en manos extranjeras.

Ese fortalecimiento del poder público, que es el poder del Pueblo, deberá dar lugar a nuevos referentes políticos no comprometidos con la etapa anterior y surgidos del fragor de este combate por la liberación definitiva de la Patria y la felicidad del Pueblo.

*Juan Sánchez Muñoz  
y Juan Cruz Cabral*

Reflexiones ante el golpe de 1955

# Hoy como ayer: EL CAMINO LO SEÑALA LA MILITANCIA



Fabio Gentili habla en el acto de conmemoración del golpe antipopular de 1955. La placa que está detrás reza lo siguiente:  
"1955- 24 de setiembre - 2005  
El 16 de setiembre de 1955, el Pueblo Rosarino salió a las calles en toda la ciudad, contra el golpe antipopular. En esta esquina se libró, el 24 de setiembre, una batalla heroica  
Concejo Municipal de Rosario".

## El golpe del 55 y la reacción popular

Eva Perón decía que la política era lucha y que renunciar a la lucha era renunciar a la vida, pues la vida misma es lucha. Así lo entendió la militancia peronista que, a partir del 16 de setiembre de 1955, sintió que con la llegada de la Fusiladora perdía aquello que le había dado significado al existir de cada familia trabajadora en los últimos diez años: "La dignidad".

Porque la mayor revolución operada en el país en la década peronista fue, sin lugar a dudas, la toma de conciencia del hombre humilde de nuestra tierra, el darse cuenta de que su vida sí valía, que tenía sentido, que él podía ser, en una Nación justa, artífice de su propio destino. Y con ese despertar se sintió invencible. Pero también comprendió que su situación iba irremediablemente sujeta al destino de sus pares, de su Patria. Por eso, ante la reacción oligárquica, ese descamisado, esa



---

mujer, ese joven humilde que había apoyado con alegría las decisiones del gobierno de Perón, trabajando, estudiando, construyendo familias, sindicatos, clubes, unidades básicas, en fin “La Nueva Argentina”, fue la levadura de la gesta más heroica del Pueblo Argentino durante el siglo XX: la **Resistencia Peronista**, epopeya conducida por el Gral. Perón desde el exilio y ejecutada en forma descentralizada por miles de núcleos resistentes dispersos por la geografía de la Patria y casi sin contacto el uno con el otro.

Hasta aquí la acción de la militancia, pero ¿la dirigencia? Ausente en su gran mayoría, pues la Resistencia no sólo fue la acción contra el gorilismo fusilador y entreguista y sus herederos militares o pseudodemocráticos, también fue una aplanadora para con aquellos dirigentes que, según el mismo Perón, se habían aburguesado, perdiendo la moral revolucionaria. En realidad, esta acción insurreccional fue un paso más en la toma de conciencia del Pueblo, un reafirmar que el destino del país y de cada uno de sus habitantes estaba ligado al hacer del conjunto de los trabajadores y esa visión, contagiada a los demás sectores de la Nación, pudo, después de casi de dieciocho años de lucha, generar las condiciones para el regreso de Perón al país, estructurando un Frente nacional que no era sólo electoral sino que, fundamentalmente, se proponía la unidad nacional para liberar la Patria.

### **De la gloria al derrumbe**

Después de la muerte del General la desarticulación del Movimiento se aceleró. Lo que no pudieron hacer los gobiernos proimperialistas que se sucedieron de Lonardi a Lanusse gracias a la acción del Pueblo, lo logró el proceso instalado el 24 de marzo de 1976 y que tuvo continuidad programática en las democracias coloniales de Alfonsín, Menem y De La Rúa.

Endeudamiento externo, terrorismo de Estado, hiperinflación, desocupación, privatización de las empresas del Estado, concentración de la riqueza, son eslabones de un plan de genocidio nacional ideado y dirigido por el Imperialismo durante casi treinta años.

### **¿Ante un nuevo despertar?**

Todo parecía anunciar el final, llegamos a pensar y a temer la posibilidad de la disolución política y social, hasta que, como dijo Homero Manzi refiriéndose al nacimiento del Peronismo, llegó lo nacional para salvarnos.

Decía el Gral. Perón en “Actualización doctrinaria para la toma del Poder” que a él lo tenía que reemplazar un hombre providencial o una organización. La crisis del Movimiento se dio en la medida que éste no pudo ni supo construir una conducción que tomara la posta del General, tarea harto difícil pero necesaria. Llegamos a la locura de plantear como eje de campaña en 1983 la consigna “Perón conduce desde el cielo” y además estábamos convencidos que ese misticismo nos iba a llevar al triunfo. Nada más alejado de ello.

Hoy después de sufrir un largo camino de vaciamiento ideológico y desmovilización, el Pueblo, a través de la figura del Presidente Kirchner, está intentando la construcción de un nuevo liderazgo que nos reconcilie con lo mejor de nuestra historia. Esto no pasa desapercibido por los grupos de poder, por eso la reacción reflejada tanto de los grandes medios de comunicación como de dirigentes partidarios al servicio de intereses antipopulares, que no se cansan de augurar peligros hegemónicos y catástrofes económicas y sociales incontables.

Viejas campanas suenan tratando de aturdir y confundir a nuestros compatriotas. Otra vez, al igual que cada vez que en nuestra tierra hubo un gobierno popular, izquierda y derecha funcionan como una tenaza tratando de aislar y boicotear la acción nacional.

### **Nuestra misión**

Así las cosas, la tarea de la militancia es, entonces, sostener y profundizar este proceso, retransmitiendo a través de la acción y el discurso el mensaje del Presidente. No tenemos que perder el tiempo para mirar al costado a ver qué hace otro compañero, tenemos que mirar al frente para ver qué hace el enemigo, aconsejaba Perón.

Nuestra lucha es estratégica: reconstruir el Movimiento Nacional bajo la conducción del compañero Néstor Kirchner. Todo lo demás es secundario.

*Prof. Fabio Gentili*



Pitrola y  
Castells  
durante una  
conferencia  
de prensa

La agencia de noticias ANCLA, de Investigaciones Rodolfo Walsh, emitió en un raptó humorístico (en joda, o sea, ¿me entendés?) el siguiente cable informativo:

#### INTERNACIONALES

**El Pentágono y la Secretaría de Estado en alerta máxima: Pitrola dice que no permitirán arribo de Bush**

Buenos Aires, septiembre 9 (ANCLA) - Mientras se lleva adelante la marcha de la multisectorial piquetera, fuentes de la embajada estadounidense admitieron el **temor** que percibieron en comunicaciones con Washington, donde la secretaria de Estado Condoleezza Rice y Donald Rumsfeld, secretario de Defensa, se mostraron **preocupados** por las afirmaciones del líder de masas del Polo Obrero, **Néstor Pitrola**: "No permitiremos la llegada de Bush a la Argentina".

"La cosa no quedó aquí". El genio político de los muchachos del Partido Obrero (autodenominado, claro) los llevó a publicar en "Prensa Obrera", número 918 (guita no les falta), un artículo "intitulado" **Pitrola inquieta a Bush**. Citando la fuente y reproduciendo orgullosos el texto completo del cable, aseguraron que "la lucha de nuestro compañero Néstor Pitrola suscita un interés especial, tanto en el Pentágono como en el Departamento de Estado de los Estados Unidos." Y agregaron análisis maravillosos tales como: "las 'preocupaciones' del entorno de Bush son un factor en la caracterización de la candidatura de Pitrola" basada en "un liderazgo político que no es improvisado sino consciente". (No sea malo, no se ría, compañero). Parece ser, además, que "los trascendidos de 'la embajada' forman parte de un proceso de contradicciones políticas más general".

Querido lector, le ahorramos los párrafos que siguen, pero le contamos lo último.

Al final muestran la hilacha: aseguran que el Gobierno argentino no ve la importancia de esta organización "obrero", pero que... "desde afuera del país parece que se ve mejor".

¿No es genial? Ellos mismos están ¡en otro país!

---

# El regreso de la VOLUNTAD POLITICA

JUAN MANUEL ABAL MEDINA (h)\*

Muchos y variados fueron los fenómenos involucrados en la grave crisis política que se desató, con su mayor virulencia, a partir de diciembre de 2001 y los primeros meses de 2002 en nuestro país. En el aspecto económico, la debacle fue producto de una desordenada y varias veces postergada salida de la Convertibilidad (vigente desde 1991), así como del evidente fracaso de las mágicas recetas neoliberales de “achicamiento” del estado, tanto respecto de sus dimensiones como de sus funciones.

En el ámbito social, el clima vivenciado continuaba y profundizaba las degradantes tendencias instaladas desde mediados de los '70, con la conocida caída de gran parte de la población bajo los índices de pobreza, unido al creciente deterioro de la distribución del ingreso; ambos fenómenos que caracterizaron el último cuarto del siglo pasado y los inicios del presente.

Varios indicadores nos ofrecen un completo panorama de lo anterior. Así, según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD del año 2002, el nivel de necesidades básicas insatisfechas ascendía a un 23.8% en el año 2002; la pobreza se duplicó en el período 1995-2002, llegando al 53.3% de la población; y la desigualdad de la distribución del ingreso experimentó un constante aumento. Asimismo, según datos del Banco Mundial el PBI en dólares cayó 11 puntos en el año 2002 respecto de los niveles alcanzados en 1995. El desplome aún mayor del ingreso per cápita en el mismo período refuerza dicha tendencia.

Como si esto fuera poco, el porcentaje de la población desempleada ascendió del 6.1% en 1985, al

17.4% en 2001 (CEPAL, 2003). Peor aún si tomamos en cuenta las profundas disparidades territoriales evidenciadas en nuestro país entre sus diferentes provincias. En este sentido encontramos que, si bien el promedio de población con necesidades básicas insatisfechas para el total del territorio en el año 2002 fue de 23.8, en determinadas provincias del noreste del país, como Chaco o Formosa, esa medida ascendía a casi 39 puntos porcentuales (PNUD, 2002).

Finalmente, en cuanto a la dimensión propiamente política, las constantes manifestaciones de desconfianza y alejamiento de los ciudadanos respecto de sus gobernantes, primero; de desafección y enojo, más tarde, y, por último, de bronca e indignación,<sup>1</sup> son signos más que evidentes del hondo descontento y hartazgo ciudadano acerca del funcionamiento político en su conjunto. Definitivamente distanciadas las fuerzas militares del poder, y a 20 años de continuo ejercicio democrático, las entusiastas expresiones de adhesión al régimen instalado en 1983 fueron dejando paso a un sostenido proceso de deslegitimación permanente de toda nuestra institucionalidad política.

Contundentes pruebas empíricas abonan tales hallazgos: desde el declive de la participación electoral (del 86.04% en 1983 al 78.22% en 2003), hasta la constante caída de la confianza ciudadana en los parti-

---

\* Doctor en Ciencia Política, Profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de General San Martín e Investigador del CONICET.



El abrazo del Pacto de Olivos entre Menem y Alfonsín

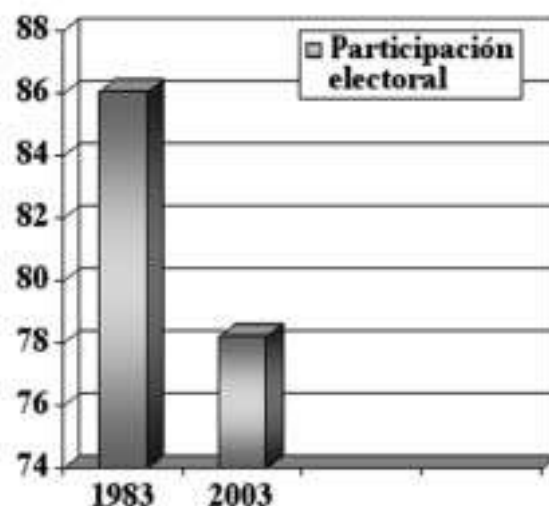
dos políticos (del 20% en 1996 al 14% en 2002) y en los organismos del poder legislativo (del 27% en 1996 al 23% en 2002) y judicial (del 33% en 1996 al 25% en 2002), pasando por los traumáticos episodios de la elección de renovación parlamentaria de 2001 (un incremento del voto blanco y nulo alcanzando el 21.1% y 27.1% de abstencionismo, por arriba de la media). La manifestación popular espontánea del 19 y 20 de diciembre de 2001, que puso fin a la presidencia de Fernando De la Rúa, constituyó el máximo exponente de tal situación.

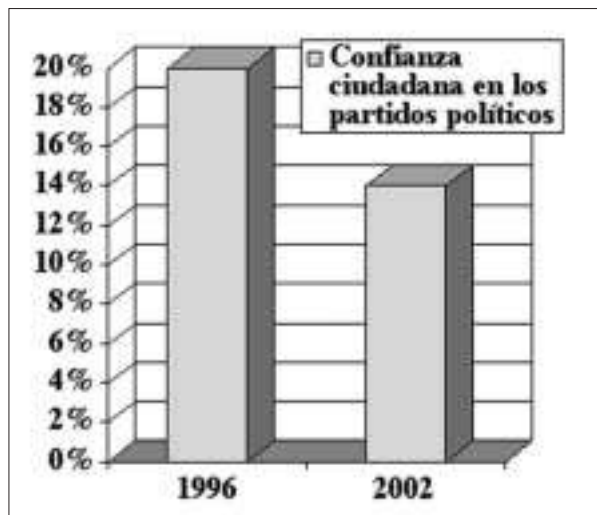
Estos hechos reflejan en gran medida la incapacidad de las instituciones tradicionales de representación para dar cuenta de las necesidades de la sociedad, por lo cual los sectores sociales debieron enfrentarse desnudos ante el Estado y por fuera de los canales institucionales, los que se vieron absolutamente desbordados. Cabe señalar que, hacia febrero de 2002, un importante porcentaje de la población prefería expresarse directamente a través de manifestaciones en carcerolazos, piquetes y marchas, que a través de la participación en partidos políticos (PNUD, 2002).

A los fines de ordenar y comprender con mayor intensidad las dimensiones y alcances de los principales blancos de ataque del sistema político vigente por parte de los ciudadanos, podemos agrupar las diferentes expresiones de descontento en tres grandes núcleos de sentido interrelacionados, a saber: improductividad, autorreferencialidad y corrupción.

En primer lugar, el concepto de improductividad implica la percepción ciudadana acerca de la incapacidad de la política para mejorar las condiciones de vida de la población. La dimensión gubernativa de los partidos políticos, es decir su accionar desde los cargos formales en el aparato estatal, es la primordial implicada en este sentido. La ciudadanía advierte que los distintos partidos que han ocupado los espacios formales de poder no lograron satisfacer mínimamente las demandas por las que los eligieron. Las organizaciones políticas fueron derrotadas en su intento por traducir en políticas públicas los programas electorales y las peticiones de la sociedad. Entre otros ejemplos de esta realidad encontramos el aumento de los niveles de pobreza, desocupación y desigualdad, junto con la imposibilidad de estabilizar en el largo plazo las variables macroeconómicas.

El segundo punto consiste en la autorreferencialidad de la política, según la cual la ciudadanía presume que los políticos se dedican exclusivamente a sus asuntos, relegando todas aquellas cuestiones que, lejos de significarles nuevos poderes, conciernen a las preocupaciones cotidianas del ciudadano medio. Tal percepción, articulada a la evidente verosimilitud de la noción de improductividad que señalábamos arriba, y a la igualmente evidente existencia de prácticas corruptas o clientelares, que detallaremos más adelante, representa una fuerte amenaza a la por demás vapuleada legitimidad democrática. El hondo descrédito en el que recayeron los diversos acuerdos interpartidarios celebrados en los años '90 (quién puede olvidar el famoso Pacto de Olivos), con la concomitante desconfianza acarreada respecto de los mismos, constituye una clara muestra de lo dicho.





El último núcleo, ligado a la problemática de la corrupción, fue el que mayor impacto tuvo al momento de socavar la legitimidad de la política argentina. Los grandes negociados de la década pasada, sumados a la extendida exposición pública de vergonzantes casos de enriquecimiento ilícito por parte de políticos, jueces y policías, terminó por aniquilar los últimos resquicios de confianza ciudadana acerca de la idoneidad de sus respectivos gobernantes. El Índice de Percepción de la Corrupción, elaborado por Transparency Internacional, el año 2002, que ubicó a la Argentina en el puesto 92 de los 133 países calificados, obteniendo la puntuación de 2.5 en una escala con un máximo de transparencia posible en la gestión gubernamental representado por el número 10, no deja lugar a dudas al respecto.



Buena parte de las causas que originaron tales percepciones descansan en el conjunto de fenómenos entendido como “crisis de representación”, que engloba cuestiones tales como los procesos de deslegitimación, desafección o distanciamiento de la política, y cuyo efecto más visible consiste en alejar a los representantes de sus representados; lo que ha sido explorado básicamente a partir de la dimensión electoral de los partidos, como el tipo de relación que plantean con sus electores. No obstante, esta dimensión “clásica” de la crisis no alcanza por sí misma para dar cuenta del enorme malestar experimentado respecto de la política por estas latitudes.

Por el contrario, es necesario incorporar en nuestro análisis el efecto conjunto de otros tres factores, los que pueden ser vistos como causas centrales de la actual crisis política. Nos referimos tanto a la antes mencionada pérdida de legitimidad de la representación, ampliamente extendida a nivel mundial, aunque, esta vez, considerada desde una perspectiva más global de la misma; al debilitamiento de los estados-nación, especialmente en América Latina; y al abatimiento de la voluntad política, más tangible en el caso argentino.

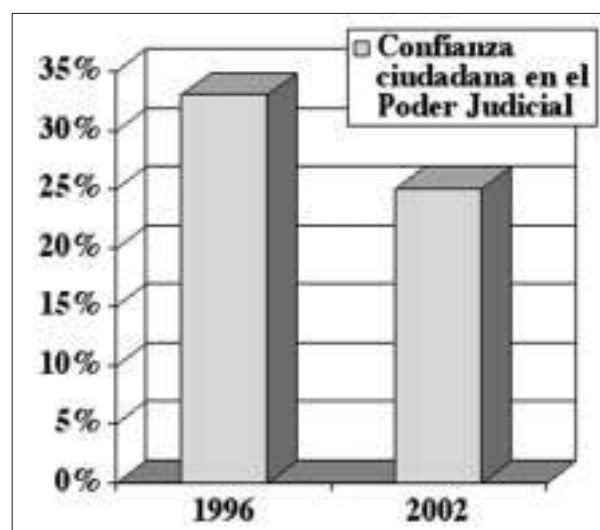
Respecto del primer factor sufrimos, como todas las democracias existentes, los efectos de las transformaciones verificadas en las modalidades de la representación política. Los cambios tecnológicos acontecidos, con su fuerte impacto sobre la formas de la comunicación política; las mutaciones sociales que erosionaron los agentes colectivos propios del mundo postindustrial diversificando sus demandas; así como las restricciones que los procesos de globalización financiera pusieron a la capacidad regulatoria de los estados-nación en la economía, terminaron desembocando en un notable debilitamiento organizativo de los partidos políticos en el mundo democrático en la estandarización de sus propuestas ideológicas y en su aparición, ante los ojos de sus electorados, como más alejados de los reclamos sociales.

No obstante, y a pesar del marcado acotamiento de sus posibilidades de acción una vez llegados al gobierno y de la consecuente pérdida de incentivos disponibles para la atracción de antiguos y nuevos adherentes que aquello les significa, los partidos políticos siguen constituyendo aún hoy un elemento clave del sistema democrático; incluso contra los oscuros pronósticos hacia ellos esbozados.

Por otro lado, las repercusiones de la crisis enfrentada por los aparatos estatales a nivel mundial, como

consecuencia del agotamiento de la matriz estado-céntrica asociada al modelo keynesiano de bienestar, han calado tanto más hondo en los países de América Latina que en las naciones desarrolladas del hemisferio norte. Lejos del consenso de posguerra, que veía en el estado a la “solución” de la mayoría de los problemas sociales las sociedades latinoamericanas resultaron ser las más castigadas por dicho proceso, en base a la notoria centralidad ocupada por el estado en ellas.

Si sumamos su viejo papel como constructor político e ideológico de la nación, hasta su “tarea como empresario sustituto”, pasando por su rol en “la constitución del movimiento obrero” o en “la determinación de los niveles apropiados de acumulación capitalista”, podemos sostener que el estado nacional latinoamericano detentó una centralidad absoluta en la



construcción misma de su sociedad. Por ello, lógicamente, el impacto de su crisis y la reducción de sus márgenes de acción produjeron efectos mucho más marcados que en otros casos, llegando a afectar la articulación misma de sus sociedades.

La última causa esbozada, conocida como abdicación de la voluntad política, involucra el accionar de las elites gobernantes argentinas en relación con los límites fijados por los otros dos factores. Ante la reducción de los márgenes de acción que plantean la crisis global de la representación y la debacle latinoamericana de los estados nación, la mayoría de nuestros políticos abandonó la lucha por ampliarlos asumiendo como propia la imposibilidad de realizar acciones ca-

paces de transformar la realidad a través de la regulación política de los mercados. En el mejor de los casos esta renuncia obedeció a erróneas pero sinceras creencias en el discurso único del neoliberalismo. Pero, a su vez, también funcionó maravillosamente para aquellos que las utilizaron a fin de evitar enfrentar siquiera mínimamente a los factores de poder. Se completó así el discurso “posibilista” de la gobernabilidad que comprendió tanto a la acción de gobierno como a la convivencia armónica con los grupos de poder establecidos, respetando sus intereses y obteniendo, con ello, suculentas ventajas personales. Si bien la construcción del discurso posibilista de la gobernabilidad se realizó en los años noventa con el gobierno de Carlos Menem, su punto máximo fue, sin duda, la gestión del radical Fernando de La Rúa, quien fue expulsado por la ciudadanía después de dos años de gobierno en los que buscó desesperadamente no enfrentarse con nadie pero que terminó enfrentándose con todos.

Tanto las grandes fuerzas mundiales (el Fondo Monetario Internacional o los Estados Unidos) como la propia Policía de la Provincia de Buenos Aires, hasta las empresas proveedoras del Estado, pasando por todo un universo de micromafias enquistadas en la sociedad argentina, se entremezclaban en esta búsqueda permanente de acuerdo con los sectores de poder. De este modo, la renuncia a la voluntad de la política terminó convirtiéndose a la tarea de los gobernantes en su misma negación.

Lo que podemos denominar metafóricamente como el derrumbe del sistema político argentino fue producto de la combinación de estos tres procesos, que llevaron a estados endeudados y quebrados a ir cediendo más y más competencias, tornándose progresivamente más débiles e incapaces de regular eficazmente la sociedad. Un ilustrativo ejemplo de la manifiesta incapacidad política aludida lo constituyen los años finales de decadencia y la trágica salida de la ley de Convertibilidad, hace poco más de tres años.

Ni siquiera la conciencia sobre el agotamiento del sistema de convertibilidad, ya sea por la inconsistencia de las políticas fiscales o la sobrevaluación de la moneda, pudo llevar a que, desde la política, se impulsaran o bien salidas ordenadas del modelo o medidas complementarias que proveyeran algún seguro contra los peores escenarios posibles; aumentando irresponsablemente los costos de salida. Ante la disyuntiva de mantener, aún a costa de males peores, dicho sistema o, contrariamente, de ponerle fin, tomando de forma concluyente “el toro por las astas”, la opción fue la “inacción”, agravada por una profundización de dicho

---

modelo a fin de evitar las posibles sospechas que cualquier toma de recaudos despertaría.

Las respuestas que los actores políticos daban a las recomendaciones de salida del modelo, generalmente sostenidas por analistas económicos extranjeros, eran siempre las mismas: “Es políticamente imposible”, dando cuenta de su incapacidad para pensar siquiera en enfrentar los problemas que una salida ordenada del sistema traería. En síntesis, la política se veía incapaz siquiera de variar el tipo de cambio.

El proceso de salida de la convertibilidad recayó, ante la reiterada incapacidad de la política, enteramente en manos del mercado, limitándose el rol de aquélla a recolectar los deshechos esparcidos de un país quebrado. Efectivamente, a través de un conjunto de acertadas medidas económicas y sociales, el gobierno provisional de Eduardo Duhalde logró poner un freno certero a la crisis. No obstante, si bien estas medidas bastaron para generar una sensación de tranquilidad y de restauración del orden social, no alcanzaron a remediar la dramática situación heredada ni se propusieron solucionar los problemas de fondo del país, postergándolos para la siguiente administración.

Las elecciones presidenciales para el nuevo período, que sería iniciado en mayo de 2003, arrojaron como saldo el deslucido triunfo de Néstor Kirchner, quien, tras desgastantes pujas al interior del Partido Justicialista, pudo alcanzar el sillón de Rivadavia con un módico 22% de los votos. Tan nimio porcentaje le otorgaba apenas un segundo puesto, el que fuera convertido en primero tras la renuncia de Carlos Menem a la segunda ronda electoral. Ante tales resultados, el futuro augurable para el flamante presidente prometía más debilidades que fortalezas. La asunción anticipada así como el enorme caudal de elecciones nacionales y provinciales que debió enfrentar el nuevo mandatario como producto del poco pautado alejamiento de su antecesor, Eduardo Duhalde, del poder, agregaron nuevas sombras al ya de por sí oscuro panorama.<sup>2</sup>

Sorprendiendo incluso a los diagnósticos más optimistas, Néstor Kirchner logró, en pocos meses, reconstruir gran parte de la legitimidad política perdida y obtener un apoyo popular importante que rondaría, según los sondeos de opinión, el 70 u 80% de imagen positiva. Lo más interesante de este logro fue que se hizo sin que variaran las condiciones negativas que habían conducido a la política argentina a su crisis. La reconstrucción de la voluntad política, el tercer factor que identificamos en la explicación del derrumbe del sistema político nacional, fue la piedra angular de tal recuperación.

Llegados a este punto, y rozando nuestros días, es necesario ser prudentes respecto de las esperanzas optimistas que tal recuperación suscita: las dificultades propias de la crisis global de la representación así como aquellas derivadas de la decadencia del estado continúan, lamentablemente, en vigencia. Es decir, que a pesar del cambio operado respecto de la voluntad, presidencial en este caso, de enfrentarlos, los límites “objetivos” a la acción de la política siguen siendo los mismos. Existe en la ciencia política una vasta literatura que aborda la siempre compleja relación entre las restricciones comúnmente llamadas “objetivas” para la acción política (económicas o institucionales) y la capacidad de los actores para combatir las. Generalmente, se entiende que las variables ideológicas imperantes constituyen una especie de mapa cognitivo que enfrentan los sujetos, determinando la percepción que los mismos tienen de aquello que es deseable y posible en un determinado momento y lugar. La percepción de los límites puede determinar tanto la fijación de un objetivo irrealizable como la desestimación de otro que cayera estrictamente dentro de la zona de posibilidad de la acción.

La previamente definida abdicación de la voluntad política puede entenderse entonces como la sobrestimación que los principales actores hacen acerca de las restricciones que el contexto nacional e internacional opone a la capacidad de acción de los gobiernos. La práctica política del presidente Kirchner, erróneamente caracterizada como hegemónica, podría ser entendida, a la luz de este enfoque, como la ruptura con el consenso de impotencia de la política construido durante los últimos veinte años en nuestro país. La tristemente recordada frase de “Felices Pascuas” con la que el presidente Raúl Alfonsín aceptó públicamente la incapacidad gubernamental para juzgar a los responsables del terrorismo de estado, la Ley de Déficit Cero con la que el ministro Cavallo y el presidente De La Rúa quisieron mostrar seguridades a los inversores internacionales de que no pensaban emitir moneda, así como la misma Ley de Convertibilidad, los indultos y las privatizaciones, permanecerán en la memoria de los argentinos como políticas implementadas por el Estado Argentino que, implícita o explícitamente, impulsieron serios recortes a su propia capacidad de acción.

El presidente Kirchner, mediante lo que es popularmente conocido como “estilo K”, comenzó a construir poder desde el cuestionamiento directo a estos límites que los políticos argentinos se infundieron a sí

mismos. La política de derechos humanos, el enfrentamiento con las empresas privatizadas o la posición adoptada frente a los organismos financieros internacionales, son claros ejemplos de una recuperación de la voluntad política que sorprende favorablemente a una sociedad harta del discurso del imposibilismo de los noventa. Por ello la relegitimación de la política se da desde el componente más argentino de su crisis, la renuncia a la voluntad política, y desde la misma figura presidencial.

Ahora bien, esta recuperación de la acción política es la condición necesaria, pero no suficiente para reconstruir la legitimidad de la política misma. Su condición intrínseca de posibilidad la obliga a seguir siempre adelante con las transformaciones que le otorguen continuidad en el largo plazo. Algunas de ellas ya se vienen implementando, como son la reforma de la Corte Suprema de Justicia o la depuración de las fuerzas armadas y de seguridad, pero la oportunidad abierta no debe dejar de lado los otros factores que siguen impactando negativamente sobre el desempeño de la democracia argentina, como son los altísimos niveles de pobreza, indigencia y desigualdad y los fuertes déficit de los aparatos estatales. Es por esto necesario remarcar que, para traducir tales medidas positivas en logros sostenibles en el tiempo, hay que terminar de construir la fuerza política capaz de garantizar el nuevo rumbo del país a lo largo de los años, de modo que pueda trascender los alcances de una determinada administración en particular y convertirse en el nuevo rasgo de “normalidad” de la política argentina

#### Bibliografía

Abal Medina, J. (2004) *La muerte y la resurrección de la representación política*. FCE, Buenos Aires.

Abal Medina, J. y Suárez Cao, J. (2002) “Postscriptum. Recordando los senderos partidarios latinoamericanos en la última década”, en Cavarozzi, M. y Abal Medina, J. (comps.) *El asedio a la política. Los partidos políticos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens, Rosario.

Banco Mundial (2002), disponible en <http://worldbank.org/>

Cavarozzi, M. (1996) *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*. Homo Sapiens, Rosario.

CEPAL (2003) disponible en <http://www.cepal.org/>

De Riz, L. y Portantiero, J. C. (2002) *Aportes para el desarrollo humano de la Argentina*, PNUD Argentina, Buenos Aires.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Esto se demuestra con diversos datos. Así, según un estudio del PNUD, el 49% de la población opinaba que no les importaría el tipo de régimen político, si pudiera solucionar los problemas económicos del país (De Riz, L. y Portantiero, J. C., 2002). Asimismo, hacia febrero del año 2002, el 74% de la población tenía poca o ninguna confianza en el Presidente, el 93% desconfiaba del Congreso y el 94% de los partidos políticos, ascendiendo a un tibio 23% promedio de la población que confiaba en las instituciones políticas democráticas (Zovatto, D. 2003).

<sup>2</sup> Eduardo Duhalde había sido elegido por la Asamblea Legislativa el 1 de enero de 2002 para completar el mandato de Fernando De La Rúa, es decir para gobernar hasta el 10 de diciembre de 2003. Sin embargo, la magnitud de la crisis social lo llevó a renunciar anticipadamente y establecer la entrega del mandato el 25 de mayo de 2003. Así el nuevo presidente que fuera electo en las elecciones de abril debería asumir casi seis meses antes de lo previsto. Asimismo, la enorme incertidumbre existente llevó a que la mayoría de los mandatarios provinciales buscaran separar sus propias elecciones de renovación de la elección presidencial nacional, generándose en consecuencia un complejo calendario electoral que ocuparía prácticamente todo el año 2003. A lo anterior hay que sumarle que por la particularidades de la organización electoral argentina (ver *Abal Medina y Suárez Cao*, 2003) no sólo las elecciones provinciales se esparcieron en el tiempo sino que también las elecciones nacionales de renovación legislativa se fragmentaron de casi todas las formas posibles.

Evans, P. (1996) “El estado como problema y como solución”. *Desarrollo Económico* N° 140, Vol. 35. Buenos Aires.

Fishlow, A. (1990) “The Latin America State”. *Journal of Economic Perspectives* 4 :3.

Galani, S.; Heymann, D. y Tommasi, M. (2003) “Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad”. *Desarrollo Económico*, N° 169, Vol. 43. Buenos Aires.

O’Donnell, G. (1997) *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*. Paidós, Buenos Aires.

PNUD (2002) “Informe sobre Desarrollo Humano”, disponible en <http://www.undp.org/hdr2002/espanol>.

Zovatto, D., Payne, J. M., Carrillo Florez, F. y Allamand Zavalá, A. (2003) *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D. C.



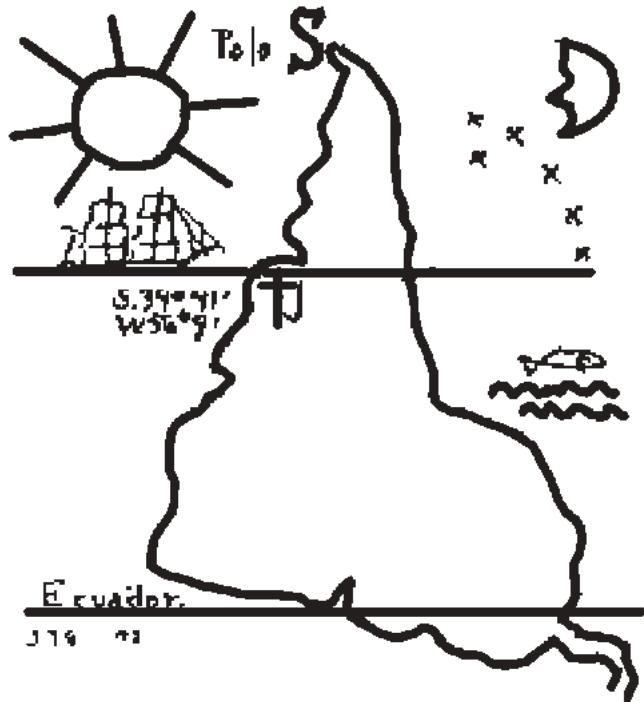


# La Unión Sudamericana: URGENTE Y NECESARIO

*“Aquí hay un problema de unidad que está por sobre todos los problemas”.*

**Juan D. Perón**

En los últimos años viene avanzando con gran fuerza la idea de una unión entre los países de Sudamérica. Ya no hiere casi ninguna susceptibilidad “nacionalista” el hecho de plantear que la unión debe ser política, que debemos delegar jurisdicciones en una organización “supra-nacional” que nos englobe en el marco idiomático-cultural de nuestro continente. Este es un gran avance, y aun cuando algunos lo vean sólo como una bella utopía, ya es un logro que les parezca “bella” y no “tonta”. Los gobiernos sudamericanos vienen dando pasos muy importantes en esa línea, y no parece fácil que se disuelva en el aire la tendencia a la unidad. Pero esta tarea no descansa en los burócratas que controlan los aparatos de los Estados, ni en ideologías más o menos clarificadas que proclamen la necesidad de la empresa unificadora. Esos factores no son desdeñables, claro, pero el reaseguro más efectivo



está en la conciencia colectiva de los pueblos que deben conformar esta unidad. Es fundamental generar políticas que reafirmen los rasgos culturales e históricos que viabilizan

nuestra unidad con el resto de las repúblicas sudamericanas. En este marco, la historia común de nuestros pueblos juega un papel de gran importancia.

**Coyuntura y presente histórico.  
De los estados nacionales a los  
continentales.**

Toda mirada sobre el pasado implica una posición en el presente. Nuestro lugar en el “hoy” nos da el alcance y la profundidad de la mirada sobre el “ayer”. Debemos, entonces, comenzar por reconocer nuestro presente, en tanto *tiempo histórico*, más allá de la coyuntura.

Podríamos tomar, *a priori*, a la etapa actual de nuestra historia como “la etapa del neoliberalismo”: su apogeo y su crisis, así como el intento desesperado por reinstalarlo, podrían conformar nuestro “presente histórico”. Sin embargo, nos parece conveniente no pensar al neoliberalismo como la actual etapa de la historia mundial, sino como una respuesta dentro de una etapa más amplia, que llamamos con el nombre genérico de “globalización”, y que es, a su vez, un momento dentro de la expansión mundial del capitalismo.<sup>1</sup>

El surgimiento del capitalismo estuvo acompañado, políticamente, por la aparición de los Estados-nación. Ésta fue la forma clásica de organización política frente al nuevo fenómeno que se hizo dominante hacia el siglo XVIII y que se extendió por todo el mundo. Pero en la etapa actual, los Estados-nación resultan obsoletos para encauzar y organizar a las inmensas fuerzas económicas dominantes. Estas fuerzas rebalsan las fronteras y preparan el escenario de la unificación planetaria, que posiblemente ocurra en el curso de los próximos siglos. El modo en que se pasará de un “mundo de estados” a un “estado mundial” es una incógnita, y, en última instancia, está en disputa. Para algunos,

la “mundialización” ya está concluida y el mundo se define por su relación con el Imperio planetario hegemonizado por los EE.UU. Pero no somos pocos los que creemos que las enormes desigualdades subyacentes en el mundo hacen inviable esta “unión a palos”. Por esto, tal vez, la conformación de grandes bloques continentales que le otorguen a los Estados actualmente insignificantes alguna capacidad de diálogo con los más grandes en un pie de igualdad, sea el paso previo indispensable, para recién desde ahí avanzar hacia la unión política planetaria.

Este es el proyecto de la multipolaridad, que se presenta para Europa como una estrategia de salida del corsé de los EE.UU. Sin tanta fuerza como pa-

ra plantear una bipolaridad donde ellos y los norteamericanos se repartan el mundo, los europeos buscan dispersar el poder y aminorar el peso relativo del único Estado que, hasta el momento, se podría plantear la construcción de una unipolaridad o “apolaridad” imperial. Esto no quiere decir que nuestra unificación deba acompañar la necesidad de Europa de oponer bloques alternativos a los EE.UU. Sólo estamos señalando que hay, en este momento, diversos intereses mundiales que nos podrían facilitar la tarea, y que nosotros debiéramos aprovecharlos inteligentemente.

Hace ya más de un siglo que han hecho su aparición los Estados Continentales: enormes conglomerados de territorio con



San Martín guerreó para construir una Patria Grande. ¿Cumpliremos su sueño de integración sudamericana?



Alemania y Japón presentes en el festejo por el triunfo aliado en la II Guerra Mundial. Todos juntitos, ganadores y perdedores. ¿Y nosotros?

cientos de millones de habitantes conformando un único mercado y unificados bajo un solo gobierno. El primero fue Estados Unidos; a éste le siguió la URSS; más tarde China y la India; ahora Europa está intentando hacer lo suyo.<sup>2</sup>

En la reunión del G-7 realizada hace tres años en Francia hubo oportunidad de verse cómo la estrategia de varios países se orienta a la conformación de estos bloques continentales.

El G-7 concentra a los países más desarrollados del planeta. De todos ellos sólo EE.UU. es un estado continental; dos (Alemania y Francia) conforman el núcleo básico de la Unión Europea; Italia a pesar de sus actitudes pivoteantes, parece consciente de que no tiene un destino posible fuera de la unión continental; Inglaterra se resiste a incorporarse plenamente a la Unión Europea y pareciera estar cómoda siendo la isla europea de los norteamericanos. Sólo Canadá y Japón son viejas rémoras del estado nacional

“en estado puro”, pero a Japón, el crecimiento descomunal de China le está permitiendo despegarse de los EEUU y podría ser que por esa vía encuentre su camino para la continentalización. Como es costumbre del G-7, el país anfitrión tiene derecho a invitar a la reunión a quien lo desee. Pues bien ¿a quién invitó en el año 2002 Jacques Chirac, declarado partidario de la multipolaridad? A Rusia, a China y a la India (tres estados continentales); a Sudáfrica y Nigeria (los únicos dos países africanos que tuvieron tradicionalmente una política de unificación, el primero intentando controlar toda el África sudecuatorial, y el segundo con el África guineana), y a Brasil. Es decir que además de invitar a tres grandes estados continentales, **invitaron a tres estados que podrían encabezar un proceso de formación de estados continentales.** ¿De qué modo? Esto no les importa mucho a los europeos, pero básicamente habría dos vías: a) la unión con otros estados que les provean los caracteres

que por sí solos no poseen; b) la periferización de dichos estados.

Brasil es el Estado sudamericano en mejores condiciones para encabezar el proceso de unificación continental. Hace 40 años lo fuimos nosotros, pero eso ya es historia. De todas formas, es importante que Brasil no se vea tentado a hacer la unión periferizando al resto de los países sudamericanos. Para ello necesita tener un socio, un par, que sea interlocutor válido de las otras repúblicas. Ese *primus inter pares* de la Sudamérica española es la Argentina. A pesar de nuestra crisis actual, el país conserva un enorme potencial que le puede permitir, si es dirigido en forma acertada, ponerse a la altura de las circunstancias. Esta característica no la reúne ninguno de los otros ocho Estados en que se fragmentó el antiguo imperio español en América del Sur. Brasil y la Argentina conforman el núcleo de unión básico para América del Sur. Una unión de países no se puede hacer a partir de cualquier cosa. Si Grecia, Holanda y España hubieran conformado la Comunidad Económica Europea, allí no hubiese ocurrido nada, pero lo hicieron Alemania y Francia, y todos las siguieron.

### Identidad histórica y unidad

Hace 120 años, la historiografía liberal le otorgó a nuestro país una identidad a imagen y semejanza de sus prejuicios ideológicos, políticos y económicos: los argentinos siempre habíamos sido los “raros” de América, y por eso éramos más europeos que americanos; siempre fuimos librecambistas e hicimos la Revolución de Mayo para desembarazarnos del monopolio español; Bernardino Rivadavia era una especie de geniecillo que intentó convertirnos en gente más civilizada

aún, y Juan Manuel de Rosas era un tirano, que no encajaba con el “espíritu democrático” de la Argentina, y por eso debió gobernar por medio de una sangrienta dictadura. Esta imagen inventada del país, a pesar de ser absolutamente falsa, permitió darle a la Argentina una identidad histórica acorde con la etapa que estaba atravesando, que era la de una semi-colonia inserta en el mercado mundial como proveedora de materias primas alimenticias para la Gran Bretaña, fundamentalmente.

Con la crisis de 1930 se resquebraja la fe en el “progreso indefinido” a nivel mundial, y también en nuestro país. El relato histórico inventado por Mitre y la “Escuela Clásica” de la historia argentina se convierte en un discurso hueco y sin sentido. Hace su aparición el Revisionismo, que desarrollará un curioso recorrido, desde Maurras y el fascismo hasta el marxismo. No fue nunca una corriente historiográfica oficializada, se mantuvo siempre en los márgenes de los circuitos académicos y, sin embargo, logró en un período de 30 años difundirse de manera tan espectacular entre todos los argentinos, que llegó a conformar la base de la conciencia histórica o, si se prefiere, la “identidad histórica” argentina en la segunda mitad del siglo XX. Esto fue posible, entre otras cosas, porque en la

estructura social y política del país de 1960 era muy difícil reconocer los rastros del país de 1900. Apoyados en el Revisionismo, los argentinos recuperamos una Revolución de Mayo que se vinculaba a un proceso continental; descubrimos que enfrentar los intereses y los personeros del imperialismo era toda una tradición para nosotros, que nos permitía unir a las últimas montoneras (las del “Chacho” Peñaloza, Felipe Varela, y López Jordán) con el 17 de octubre de 1945 y la campaña “Braden o Perón”; recuperamos a la cultura popular como un rasgo de originalidad y no de inferioridad; reemplazamos al Moreno de la “Representación de los Hacendados” por el del “Plan Revolucionario de Operaciones”; nos formamos la imagen de un Rivadavia cipayo, criminal, y hasta rayano en la estupidez; recuperamos a Juan Manuel de Rosas y convertimos en un ícono de las burlas infantiles al insoportable Domingo Faustino Sarmiento. Esa patriada del revisionismo se hizo sólo con la férrea voluntad militante de quienes se comprometieron con la tarea de dotar a nuestro país de una memoria que retomase el hilo de las luchas populares y dejara atrás la visión aristocratizante propia de las élites dominantes de fines del siglo XIX.

Ahora, la historia parece haberse retirado como trasfondo común que amalgame a la sociedad. Todos nos podemos emocionar con algún relato histórico, con la narración de las glorias pasadas, pero seremos muy pocos los que nos sentiremos convocados por esos relatos a tomar una posición concreta en la sociedad vigente. Una nueva Historia debe nacer en nuestro país. Y ella tiene que dotarnos de la identidad que nos permita trascender nuestras fronteras e incorporarnos a la Unión Sudamericana, para cumplir así con la etapa del “continentalismo”, que ya describió Perón hace más de 50 años, no porque fuera un oráculo que todo lo veía, sino porque era un hombre con los pies bien firmes en la tierra y supo interpretar el “sentido” del proceso histórico que él mismo estaba viviendo. La Argentina necesita rescatar de su pasado aquellos elementos que expresen la viabilidad de esta unión. Y es al Estado argentino a quien le corresponde generar los organismos, ordenar las prácticas sociales, y difundir todos los elementos que apuntalen la integración dentro de una sociedad que debe continentalizarse, para ingresar en las mejores condiciones posibles a la mundialización que avanza a un ritmo vertiginoso.

*Mariano Cabral*



Vargas, Perón e Ibáñez del Campo, tres líderes populares que demostraron que la integración latinoamericana es posible.

<sup>1</sup> A partir del siglo XV, con la expansión de Europa sobre el mundo entero, comienza el proceso, aún no concluido, de la “mundialización”; es decir de la unificación del mundo a partir de la construcción de redes planetarias. La expresión “globalización” se corresponde con la etapa en la que el capital financiero internacional domina la escena económica mundial y los grandes medios masivos de comunicación trabajan arduamente por la homologación cultural planetaria, intentando borrar las diferencias para obtener una sociedad de consumidores mansos. Así entendida la cuestión, podemos afirmar que, mientras el proceso “mundializador” es irrefrenable, la “globalización” sólo expresa una relación de fuerzas que puede verse alterada con el suceder de los hechos.

<sup>2</sup> Si bien China y la India son milenariamente preexistentes, su conformación como estados modernos continentales data apenas de mediados del siglo pasado.



¿De dónde viene la inflación?

# Inflación y terrorismo económico

**A** lo largo de los últimos años, la recuperación de la actividad económica ha sido muy acelerada. Dicha recuperación reconoce como causa primera al abandono del nefasto cepo cambiario de la convertibilidad, abandono que permitió lograr una mejor inserción exportadora y generó, además, un proceso de sustitución de importaciones de bienes de consumo. Todo ello redundó en una creciente utilización de capacidad instalada y en un sostenido incremento de la contratación laboral. Como consecuencia natural de este proceso, asistimos a lo largo del año 2004 a un incremento del 6,6% en el índice de los precios al consumidor.

Este ciclo virtuoso de la economía ha generado algunas pujas distributivas. Los trabajadores pugnan por una mejora remunerativa, a lo que los empresarios responden que, ante futuros incrementos salariales, al no poder hacer frente a los costos, los trasladarán a los precios que debe pagar el consumidor. Es decir, intentan reinstalar el fantasma de una eventual e ininterrumpida espiral inflacionaria. **Aquí nace la primera explicación que hace el poder económico sobre el origen de la inflación.**

Por su parte, el Fondo Monetario Internacional exige, como condición para volver a negociar, pasar al régimen de flotación limpia con respecto al dólar. Esto es, dejar que su cotización fluctúe libremente. Pero dejar el mercado cambiario sin intervención alguna generaría una gran inestabilidad. Objetan la compra de dólares que hace el Banco Central de la República Argentina contra emisión monetaria para sostener el valor del dólar cercano a los tres pesos. Claro, ellos prefieren un dólar más barato para que sea más fácil pagarles. Añoran los tiempos del 1 a 1.

A esta prédica se han unido fundaciones, centros de "estudios", economistas neoliberales, etc., (los viejos enemigos de la Patria), que abrevan en el enfoque "monetarista" de la economía que sostiene que la inflación es debida a un exceso de oferta monetaria. **Nace aquí la segunda versión de los poderosos sobre el origen del fenómeno de la inflación.** Claro está que estos sectores son representantes de los consorcios multinacionales que financian sus "investigaciones" y que pretenden un dólar barato para repatriar con facilidad y a bajo costo, utilidades a sus casas matrices.

Ahora, ¿qué es la inflación? Se trata de un "incremento generalizado y autosostenido en el tiempo en los precios". Para los monetaristas o neoliberales, siempre tiene como causa un desfase en la cantidad de moneda circulante. Es decir, para estas corrientes, el exceso de circulante genera una demanda de bienes y servicios superior a la oferta agregada, lo cual determina un alza en los precios, ante la incapacidad de los empresarios de poder satisfacer esa demanda en crecimiento. Para dar solución a este problema, postulan contraer la actividad económica para restablecer el equilibrio. Por otra parte, conciben un Banco Central sin participación a la hora de regular el tipo de cambio. Para esta gente todo tiene que quedar bajo los designios del "dios mercado".

Estos sectores son conscientes de que los efectos psicológicos y la prédica insistente sobre el peligro inflacionario puede obrar como nafta para apagar un incendio, al atemorizar a la población impulsándola a aprovisionarse y generar de esta manera el exceso de demanda antes aludido. La estimación oficial para los doce meses ubicaba al índice de precios al consumidor con una suba entre siete y once por ciento; la tendencia indica que la estimación es correcta, por lo cual, instalar el temor a una estampida de precios es una maniobra espúrea de estos buitres.

**Los hechos indican, que las empresas monopólicas u oligopólicas imponen al mercado precios tendientes a maximizar sus beneficios, porque son formadoras de los mismos.** Aquí reside la principal y única causa del incremento en los precios al consumidor. Queda demostrado que el supuesto "libre juego" de las fuerzas del mercado es una falacia. Pedirle al Estado que no intervenga es malicioso y perverso, dado que estos señores intervienen e imponen su poder a los consumidores, es decir, al conjunto del Pueblo.

Alguna vez, el General Perón afirmó que la economía nunca es libre, sino que "o la controlan los monopolios para ponerla a su servicio, o la controla el Estado para ponerla al servicio del Pueblo". Queda demostrado que, una vez más, Perón tenía razón.

*Fernando Oviedo*



Una disyuntiva de hierro

# ¿MERCANCIA O DERECHO?

Venimos de más de una década de Ley Federal de Educación y de casi 30 años desde que la sangrienta Dictadura Militar argentina impusiera

—terror y represión mediante— una perversa política económica, cultural y educativa; una política de desnacionalización, apertura indiscriminada al capital extranjero, privatizaciones, remate y desguace del Estado, que arrasó con derechos y conquistas logrados por el pueblo argentino en décadas de lucha.

Estas políticas neoliberales, inspiradas en el Consenso de Washington, fueron continuadas y profundizadas por los sucesivos gobiernos democráticos, llegando a su punto máximo de aplicación en la década de los '90.

La destrucción de las industrias y empresas nacionales, la extranjerización de las más importantes, la concentración alemana de producción y riqueza en pocas manos tuvieron consecuencias que aún hoy continúan a la vista de todos: crecimiento de pobreza, indigen-

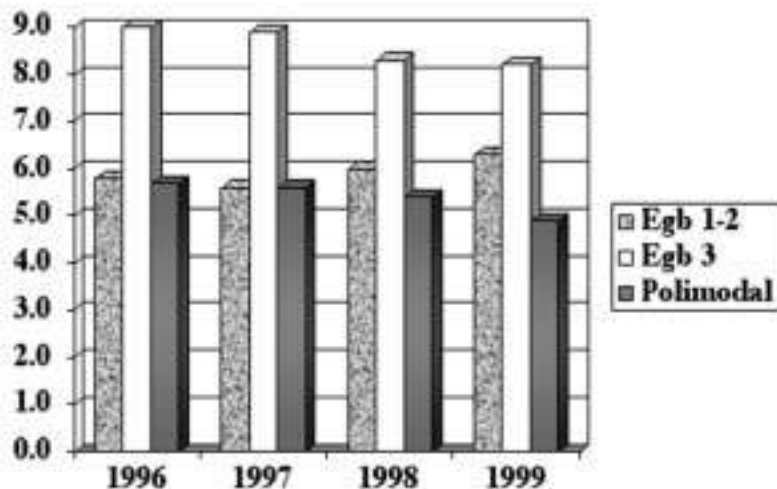
*“La educación es el medio por el cual las culturas retienen, transmiten y hasta promueven su pasado. Así, quien controla el sistema de educación determina el pasado o cómo se ve a este tanto como el futuro. El mañana está en las manos y en las mentes de quienes hoy están siendo educados.”*

**Departamento de Estado de los Estados Unidos,**  
Documentos de Santa Fe.



cia y desocupación a niveles nunca vistos en nuestro país, retirada y ausencia del Estado de las áreas más sensibles (como Salud, Seguridad Social, Educación, Vivienda e Infraestructura) y su reemplazo por una profunda e indiscriminada “oferta privada” al alcance de unos pocos.

Ningún proceso de dominación económica es posible sin un proceso de dominación cultural. En efecto, en estos años también se extranjerizó y privatizó nuestro pensamiento y nuestra cultura. El paradigma neoliberal en lo económico y neoconservador en lo ideológico, con su desacreditación de lo estatal, lo público, lo nacional y lo colectivo, ganó el consenso de amplios sectores de nuestro pueblo, que tomaron co-



TASA DE REPITENCIA  
Alumnos de grado que se  
matriculan como repitentes al año  
siguiente (%)  
Fuente: Ministerio de Educación,  
año 2002

consecuencias más nefastas, la resistencia popular, de la mano de las organizaciones sociales y políticas, de desocupados, sindicales, de jubilados, estudiantiles, de mujeres e intelectuales, tuvo su papel en esa etapa.

### Una nueva educación para un nuevo momento

Las jornadas de diciembre de 2001 son un hito de esa resistencia al neoliberalismo. Expresaron la voluntad del pueblo argentino de cortar con ese modelo de exclusión. La participación en la vida social y política de nuestro país comenzó a crecer y se multiplicaron las tareas solidarias. Aún falta organizar esa participación.

Hoy, junto al presidente Néstor Kirchner se plantea una oportunidad histórica para todos los argentinos. Enmarcada en un proceso de unidad latinoamericana, se abre la posibilidad de afianzar la construcción de un nuevo tipo de país soberano e independiente. Algunos pasos dados en este sentido en el área de educación son medidas tales como la vuelta al régimen de jubilación para docentes e investigadores, la decisión de poner en discusión la necesidad de una Ley de Financiamiento que eleve el presupuesto del 4 al 6% del PBI, la iniciativa de volver a tener una Ley de Educación Técnica y la novedosa experiencia de que los ministerios trabajen codo a codo con nuestras organizaciones sociales en programas tan importantes para nuestra patria como el de Alfabetización de Jóvenes y Adultos. Estamos en un momento muy diferente al de la década del '90.

mo válidas las ideas de que lo privado era mejor que lo estatal, que lo extranjero era mejor que lo nacional, que la competencia debía reemplazar a la solidaridad y que la salida era individual y no colectiva.

En Educación, la lógica de la globalización neoliberal implicó su concepción como mercancía y no como derecho social inalienable. Una educación pensada desde una lógica económica y que debía preparar para las exigencias del mercado (trabajadores empleables, flexibles, adaptables y competitivos). Su materialización en nuestro país fueron: la transferencia de los servicios nacionales a las provincias, la Ley Federal de Educación, la Ley de Educación Superior y el Pacto Fiscal Educativo.

Esto ha sido un síntoma de “colonización pedagógica” que sigue operando en la constitución de nuestras subjetividades y, de algún modo, sigue impidiéndonos pensarnos desde una cultura nacional.

La educación entendida y aplicada como mercancía supuso también:

- Una importante incidencia de organismos del FMI y el Banco Mundial en la educación de nuestro país a través del crédito y el financiamiento,

- Fragmentación del sistema educativo en 24 subsistemas,

- Una política salarial regresiva que recién ahora comienza a revertirse,

- Centralización de los contenidos y la evaluación; descentralización del financiamiento.

- Una profunda crisis en la formación docente; mercantilización de la actualización y el perfeccionamiento docentes.

- Destrucción de la Escuela Técnica sobre la base de un proceso de desindustrialización que deja como consecuencia la falta de técnicos calificados para un desarrollo industrial soberano.

- Políticas sociales y educativas focalizadas para cubrir los déficits que el mismo modelo genera.

- Circuitos diferenciados de educación: escuelas para ricos y escuelas para pobres.

En pocas palabras, la desaparición de la educación como un derecho social del pueblo y su destrucción sistemática.

La aplicación de políticas neoliberales encontró en Latinoamérica una resistencia sostenida desde diversos lugares. Aunque en nuestro país no logró impedir algunas de sus

Hoy nos proponemos recuperar el sentido de Nación y construir un proyecto de Educación Nacional y Popular. Tenemos que apostar a la participación para reafirmar que este es el rumbo, y que estamos dispuestos a defenderlo y a aportar con ideas y discusión.

No es una tarea sencilla. La herencia que nos dejó el neoliberalismo y sus consecuencias son visibles, también, en todo nuestro sistema educativo.

Según el último censo del INDEC, la Argentina tiene 767.027 personas mayores de 15 años sin escolaridad (que nunca fueron a la escuela) y 3.695.830 que no terminaron la primaria. La distribución geográfica de estos índices refleja también las asimetrías regionales existentes en nuestro país. Son más altos en el norte argentino, siendo la provincia del Chaco la más perjudicada, y son menores en la Ciudad de Buenos Aires, el primer cordón del Gran Buenos Aires y en la Patagonia.

La Ley Federal, que aún sigue vigente, fue pensada para un país dependiente, financiero y de servicios. Se abre la posibilidad de afianzar un proyecto de país de otro tipo; donde el reemplazo de esta Ley por

otra y la implementación de otra política educativa no debe ser el fruto del trabajo de técnicos del gobierno y de los legisladores solamente. Debemos lograr que sea fruto de un proceso de debate realizado por la sociedad en su conjunto, promovido por la misma sociedad, que tiene que participar en la elaboración de una nueva política educativa para el nuevo proceso nacional que se abre.

Algunos ejes sobre los cuales podemos iniciar este proceso de discusión que termine de sepultar al neoliberalismo en educación son:

- Reafirmación de la universalidad del derecho a la educación. Su carácter laico, gratuito y obligatorio.
- Financiamiento con recursos genuinos del Estado.
- Reconstrucción de un sistema educativo único para todo el país, en vías a superar la actual fragmentación.
- Fortalecimiento de la formación y capacitación docente en el marco de un modelo de Educación Nacional y Popular.

- Superación de las políticas focalizadas o compensatorias, y su reemplazo por una educación verdaderamente integradora.

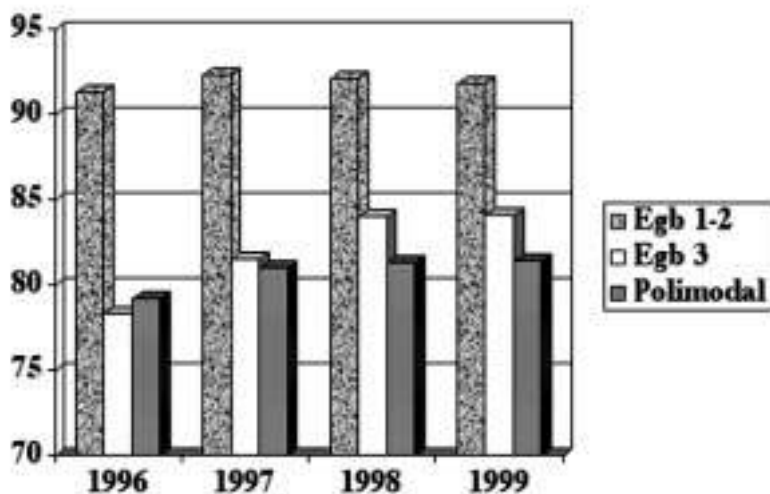
- Construcción de redes que garanticen la participación popular y que vuelvan a instalar la discusión educativa y pedagógica en el pueblo.

La educación es una práctica política reveladora que no transforma por sí sola el mundo pero que es necesaria para ello. Entendemos el papel de los educadores vinculado a valorizar los conocimientos del pueblo, a construir conciencia. Entendemos la educación como práctica de liberación.

En ese camino debemos apostar a una verdadera inclusión, una mayor redistribución de los recursos e insumos materiales y una mayor valorización, redistribución y apropiación de la cultura nacional. Para que el paso de los jóvenes por la escuela tenga la suficiente relevancia como para convencernos de que estamos construyendo, desde ella, la patria que anhelamos.

Por esto consideramos que debemos aportar a este nuevo proceso que se abre en nuestro país desde un movimiento que incluya no sólo a todos los que trabajamos en educación con vocación de cambio, sino también a todos los sectores que estamos dispuestos a participar para incluir en la agenda educativa la discusión sobre qué tipo de educación, para qué tipo de país queremos.

*Jorge Pedro Colmán*



TASA DE PROMOCION EFECTIVA  
Alumnos de un grado en un año, que se matriculan en el grado siguiente (en %)  
Fuente: Ministerio de Educación, 2002



Simón Rodríguez en tierra firme

# EL OTRO MAESTRO



*“Si el ideal de la Patria Grande se posterga o muere, la causa de la libertad está perdida”*

**Simón Rodríguez**

El programa de alfabetización masiva de Venezuela, que ya llegó a 1,4 millones de personas, tiene el “curioso” nombre de “Misión Robinson”, nombre que a varios millones de argentinos remitirá a un *reality show*. ¡Es así! Nos guste o no, es así. Y así es porque la inmensa mayoría de los argentinos ignora que el más grande y abnegado maestro de la América Latina, el venezolano Simón Rodríguez, utilizaba el seudónimo de Samuel Robinson. Y no lo saben por la sencilla razón de que el “gran maestro”, “el maestro de América” es nada más ni nada menos que el muy famoso Sr. Domingo Faustino Sarmiento. Por lo tanto, como no puede haber dos *number one*, fue imprescindible la desaparición absoluta de Simón Rodríguez de la historia argentina. Al-

gún fiel escudero de Sarmiento que quiera salir a la palestra en su defensa podría decir que la brillante luz del sanjuanino opacó (por la cercanía) a la del venezolano. Pero también se podría haber inventado una vinculación entre Sarmiento, como amante de la educación pública, y el ilustre maestro de Bolívar, con lo cual se le hubiera conferido a Sarmiento una vinculación directa con las ideas de los libertadores. Hubiera sido mentira, pero eso sería lo de menos ya que no sería la primera ni la más importante que se dijera de Don Faustino para ensalzar su figura.

Sarmiento y Rodríguez son dos figuras antitéticas de nuestra América. El primero es el típico intelectual en estado puro. Se mantuvo toda su vida incontaminado por las experiencias del pueblo, al cual despreciaba. Indios, gauchos y todos los tipos humanos que expresaran a las clases populares son para Sarmiento, lisa y llanamente, “la barbarie”. No cree que haya en él nada noble ni digno de ser transmitido a

las próximas generaciones. Rodríguez, en cambio, no pretende eliminar “lo popular”, sino elevarlo culturalmente brindándole los elementos que necesita para obtener un lugar adecuado en la sociedad productiva que se avecina. Las escuelas de artes y oficios que promovió en toda América y que dirigió personalmente en el Alto Perú, cuando pasó a ser la República de Bolivia, muestran su deseo de que la educación pública sea un vehículo de crecimiento social y no una herramienta de extinción de la identidad cultural del pueblo. Las escuelas normalistas de Sarmiento, en cambio, fueron las puntas de lanza que deberían homologar a la sociedad americana con la europea. La transformación que preocupa al “loco” Sarmiento (como lo llamaban sus enemigos) es la sustitución lisa y llana del fondo cultural indo-hispano por el anglo-francés. A este formalismo se reduce su progresismo. Y así siguen los progresistas argentinos atrapados en los laberintos de las formas.

*Mariano Cabral*



Lo mejor de Chávez

# Un criollo en Nueva York

**Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías;** Sexagésima Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU); Nueva York, Estados Unidos; 15 de septiembre de 2005.

“(…) Las Naciones Unidas han agotado su modelo y no se trata simplemente de proceder a una reforma. El siglo XXI reclama cambios profundos que sólo son posibles con una refundación de esta organización. Esto no sirve (…).

“(…) Nunca existieron armas de destrucción masiva en Irak (…)

y, sin embargo, y por encima de Naciones Unidas, Irak fue bombardeado, ocupado. Y continúa ocupado. Por eso proponemos a esta Asamblea que Naciones Unidas salga de un país que no es respetuoso con las propias resoluciones de esta Asamblea. (…)

“Es práctica y éticamente inadmisibles sacrificar a la especie humana invocando de manera demencial la vigencia de un modelo socioeconómico con una galopante capacidad destructiva. Es suicida insistir en diseminarlo e imponerlo como remedio infalible para los males de los cuales es, precisamente, el principal causante.

“Hace poco el señor Presidente de Estados Unidos asistió a una reunión de la Organización de Estados Americanos a proponerle a la América Latina y al Caribe incrementar las políticas de mercado, la apertura de mercado, es decir, el neoliberalismo, cuando esa es precisamente la causa fundamental de los grandes males y las grandes tragedias que viven nuestros pueblos: el capitalismo neoliberal. El Consenso de Washington lo que ha generado es mayor grado de miseria, de desigualdad y una tragedia infinita a los pueblos de este continente.

“(…) Ahora aquí no se vota, ahora aquí se

aprueban documentos como este documento que yo denuncié a nombre de Venezuela, como írrito, nulo e ilegal. Se aprobó violando la normativa de las Naciones Unidas, ¡no es válido este documento!, habrá que discutir este documento. El Gobierno de Venezuela lo va a hacer conocer al mundo, pero nosotros no podemos aceptar la dictadura abierta y descarada en Naciones Unidas. Estas cosas son para discutir y para eso hago un llamado muy respetuoso, a mis colegas los Jefes de Estado y los Jefes de Gobierno.

“Ahora me reunía con el presidente Néstor Kirchner y bueno, yo sacaba el documento, (…)

entregado cinco minutos antes, ¡sólo en inglés! (…)

y se aprobó con un martillazo dictatorial, que denuncié ante el mundo como ilegal, írrito, nulo e ilegítimo.

“(…) Si nosotros vamos a aceptar esto, es que estamos perdidos, ¡apaguemos la luz y cerremos las puertas y cerremos las ventanas! Sería lo último: que aceptemos la dictadura aquí en este salón.

“(…) Queremos retomar cosas que se quedaron en el camino, como la propuesta aprobada en esta Asamblea en 1974 de un Nuevo Orden Económico Internacional. (…)

El Artículo 2 del texto de aquella carta confirma el derecho de los estados de nacionalizar las propiedades y los recursos naturales que se encontraban en manos de inversores extranjeros, proponiendo igualmente la creación de carteles de productores de materias primas. (…)

“(…) Pero también resulta imprescindible un nuevo orden político internacional. No permitamos que un puñado de países

intente reinterpretar impunemente los principios del Derecho Internacional para dar cabida a doctrinas como la “Guerra Preventiva”. ¡Vaya que nos amenazan con la guerra preventiva!, y la llamada ahora “Responsabilidad de Proteger”, pero hay que preguntarse quién nos va a proteger, cómo nos van a proteger.

“(…) Estos son conceptos muy peligrosos que van delineando el imperialismo, van delineando el intervencionismo y tratan de legalizar el irrespeto a la soberanía de los pueblos.

“(…) En apenas siete años de Revolución Bolivariana, el pueblo venezolano puede exhibir importantes conquistas sociales y económicas [las enumera]. Todo esto en medio de agresiones internas y externas que incluyeron un golpe militar facturado en Washington, y un golpe petrolero facturado también en Washington. Pese a las conspiraciones, a las calumnias del poder mediático y la permanente amenaza del imperio y sus aliados, que hasta estimula el magnicidio. El único país donde una persona se puede dar el lujo de pedir el magnicidio de un Jefe de Estado es Estados Unidos, como ocurrió hace poco con un reverendo llamado Pat Robertson, muy amigo de la Casa Blanca: pidió públicamente ante el mundo mi asesinato y anda libre, ¡ese es un delito internacional!, ¡terrorismo internacional! (…)

La mano larga del FBI

# ASESINATO EN PUERTO RICO



En 1898, los Estados Unidos invadieron Puerto Rico, arrebatándolo al dominio español. Intentos de liberación posteriores, como el de Pedro Albizu Campos en 1937 fueron ahogados en sangre por las tropas yanquis. Pero aún hoy, aunque en minoría, existe en el casi estadounidense Puerto Rico una resistencia al imperialismo norteamericano.

La libertad es enemiga del imperialismo y, evidentemente, de los grandes medios de comunicación argentinos que han acallado el siguiente episodio.

El último 23 de septiembre, en Hormigueros, Puerto Rico, fue asesinado por el FBI Filiberto Ojeda Ríos, portorriqueño nacido en abril del año 1933 y General del Ejército Nacional Boricua, "Los Macheteros", patriotas portorriqueños que luchan por la independencia de su patria.

Ojeda Ríos había fundado en 1967 el Movimiento Independentista Revolucionario Armado (MIRA). El grupo fue descubierto por la policía durante los años setenta, y Ojeda detenido.

Una vez en libertad, funda el Frente Armado de Liberación Nacional (FALN), que a partir de 1977 se llamó Ejército Popular Boricua.

En 1983 el Ejército Popular Boricua asalta un camión de la compañía de transporte de valores Wells & Fargo. El gobierno federal de Estados Unidos lo encarcela, pero en 1990 queda en libertad "bajo palabra", con un dispositivo electrónico de ubicación en la pierna. En septiembre de ese mismo año, Ojeda se quitó dicho dispositivo y lo dejó en la puerta del periódico independentista *Claridad*. Así comenzó su clandestinidad.

Dio varias entrevistas a periodistas portorriqueños desde sus escondites, pero nunca fue hallado. Hasta hace unos días, cuando fue conocida su muerte en un operativo realizado por el FBI. Los partidos políticos portorriqueños protestaron y exigen explicaciones.

El FBI delimitó el perímetro de la zona del crimen, impidiendo así la entrada o salida de cualquier persona, con excepción de sus agentes, claro. No pueden entrar ni la prensa ni los hombres del Departamento de Justicia de Puerto Rico.

El gobernador Aníbal Acevedo fue informado 24 horas después de ocurrido el episodio de que Ojeda

Ríos había muerto durante el tiroteo, habiendo recibido un disparo cerca de su clavícula derecha. Ni siquiera se le había advertido de que existía un operativo para detener a Ojeda Ríos.

Los informes de la autopsia revelan que Ojeda murió luego de varias horas sin atención médica; habría permanecido 24 horas desangrándose en el lugar donde fue baleado al parecer por un francotirador, según lo sugiere la dirección del orificio de bala. El FBI ha mantenido completo control del perímetro donde ocurrió este asesinato y mantiene en secreto sus circunstancias. Es evidente que la escena está siendo alterada.

Ante semejante asesinato político perpetrado por los supuestos guardianes de los derechos humanos mundiales sólo puede haber indignación patriótica de los portorriqueños. Efectivamente, los sentimientos anti-estadounidenses se han fortalecido. En las calles se escucharon gritos de "FBI asesino" y de "¡Unidad, unidad!". En San Juan, centenares de personas siguieron el cortejo fúnebre de Filiberto Ojeda Ríos, uno de los más importantes líderes de la resistencia armada contra la dominación colonial del gobierno de los Estados Unidos sobre Puerto Rico.

SUDESTADA le rinde su homenaje.

*Patricia Sirvén*



# Parlemos del QUECHUA

**D**ice el Inca Garcilaso de la Vega en su libro “Comentarios Reales” que “...Estando el Inca en la provincia Charca, vinieron embajadores del reino llamado Tucma, que los españoles llaman Tucumán... y puestos ante él le dijeron: Zapa Inca Viracocha, la fama de las hazañas de los Incas, la rectitud e igualdad de su justicia, la bondad de sus leyes... las grandes maravillas que tu padre el Sol nuevamente ha hecho para ti, han penetrado hasta los últimos fines de nuestra tierra... de las cuales grandezas aficionados los curacas de todo el Reino Tucma, envían a suplicarte haya por bien de recibirlos por debajo de tu imperio...”.

Aunque Garcilaso no especifique en qué idioma se realizó esta entrevista, es lógico suponer que fue en quechua, idioma del imperio al cual esta embajada tucumanense aspiraba pertenecer y que, sin dudas, ya conocía por cuestiones comerciales y políticas. Por distintos motivos, las naciones indígenas del Tucumán tenían la necesidad de conocer, además de sus propios idiomas, el quechua.

El Runa Simi, Quechua o Quichua, es una familia lingüística que se extiende hoy por cuatro países sudamericanos: Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, con una cantidad de hablantes que supera los 8 millones de personas. En Argentina es la lengua nativa de 150.000 personas, principalmente en la mesopotamia santiagueña, ubicada entre los ríos Dulce (Mishki mayu) y Salado (Kachi mayu). Tuvo como cuna al valle del Qosqo (Cusco), en el sur del actual Perú, donde entre el año 900 y el 1100 estuvo en contacto con el idioma Aymara, con el cual se han influenciado recíprocamente.

Tupaq Yupanki, Inka entre 1470 y 1493, anexa al imperio la región valliserrana del actual Noroeste Argentino. Así, según Ricardo Rojas, “el Inca... envió

*Escuchémoslas. Melancólicas lenguas de vida pasajera y muerte celebrada en la América indígena. Conflictivas lenguas de pasiones místicas y carnales en la España medieval y renacentista. ¿Qué las une? ¿Qué sucede con una y otra tradición cuando la energía sobrante de la España de la Reconquista cruza los mares y conquista, ahora, las tierras de otra civilización, a sangre y fuego pero también a palabra y cruz? Las une la lengua.*

**Carlos Fuentes**



El Inca  
Garcilaso de la Vega

sacerdotes a la nueva provincia, para enseñar allí la religión oficial, y funcionarios quichuas instruyeron a los tucumanenses en las artes del idioma y la agricultura. *Salcamayhua, al hablar de todas las huacas reunidas en el panteón del Cusco, menciona también a las del Tucumán, como provincia del imperio*”, que caerá en 1533 cuando los españoles bajo el mando de Francisco Pizarro ejecutan al último Inka, Ataw Wallpa, en Cajamarca, para luego tomar Cusco y saquear sus riquezas.



En 1543, los españoles, liderados por Diego de Rojas, vienen con miles de yanaconas quechuahablantes reclutados en el Cusco. Fue el quechua el idioma que permitió a los lenguaraces de Rojas entablar contacto con los habitantes de la región.

Al realizarse el Concilio de Trento, entre 1545 y 1563, la Iglesia Católica, en tiempos de Paulo III, no sólo toma medidas referidas a lo puramente religioso –como condenar a las doctrinas de la Reforma protestante– sino que también se establece que los indígenas de América debían ser catequizados en sus propios idiomas.

Así, el quechua terminó de afianzarse en el Tucumán precisamente gracias a la evangelización, ya que si en Trento se hubiera decidido emplear el castellano como idioma evangelizador, el Runasimi y demás idiomas aborígenes probablemente hubieran desaparecido en pocas décadas.

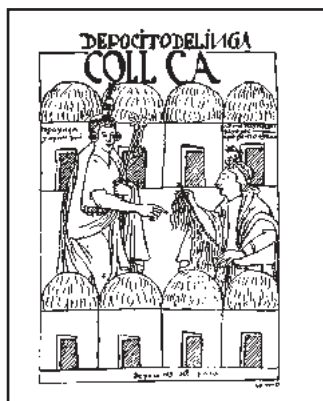
De esta manera, por el poder de la Iglesia en el Tucumán colonial se arraigaron el idioma Inkayko y la Fe Católica, en muchos casos sincretizada con la espiri-

En la zona del actual noroeste argentino los conquistadores se encontraron con los diaguitas, pueblo integrado por tres grupos etno-lingüísticos, cada uno con un dialecto diferente de la lengua *cacana*: los pular en Salta, los calchaquíes en Tucumán y Catamarca, y hacia el sur, los diaguitas que habitaban parte de Catamarca y La Rioja. El cacán se llegó a utilizar también en Santiago del Estero, en San Juan y en el norte de Chile.

No se conserva ninguna gramática del

cacán. Sin embargo, el padre Alonso de Barzana, intentó rescatar la lengua cacana. Su objetivo era predicar el Evangelio en el idioma de los naturales. Para perpetuar esta lengua y facilitar el habla diaguita confeccionó una gramática cacana, de la que existían al menos cinco ejemplares que se perdieron en la historia. Junto al padre Pedro Añasco compuso por 1590 preceptos gramaticales y vocabularios. También escribió doctrina cristiana, catecismo, homilias, sermones, confesionario y plegarias en cacán, pero nunca llegaron a ser publicados.

Varios otros sacerdotes hablaron esta lengua, como por ejemplo los padres Juan Romero y Gaspar de Monroy, que llegaron a componer canciones devotas y un catecismo en cacán para el año 1601. También había laicos que conocían el idioma de los diaguitas. Sin embargo, las sencillas grafías que hoy se poseen de la lengua cacana no son suficiente para conocer la representación de los sonidos reales de su pronunciación.



tualidad aborigen, lo que a su vez motivó que, en 1552, al realizarse el Primer Sínodo de Lima, se obligara a quienes debían difundir la Doctrina Cristiana, a aprender quechua para desempeñarse como pastores de almas. El Segundo Concilio Limense estableció en 1568 que los religiosos

que no tuvieran un buen dominio del quechua, serían castigados económicamente. En 1580, con el objetivo de lograr en los sacerdotes pormenorizados conocimientos de quechua, Felipe II ordena crear la cátedra de dicho idioma en la Universidad de los Reyes, sin que sea lícito la ordenación de sacerdotes que no conocieran debidamente la “lengua general de los indios”. Y en el Tercer Concilio de Lima, que tuvo lugar en 1583, ya se habla de excomunión al sacerdote que no evangelizara en quechua, sin que pudiera alterar los rezos y el catecismo quechua establecido en Lima.

Esta política eclesiástica produjo la desaparición de los idiomas aborígenes del Noroeste argentino, como así también el predominio del quechua –idioma empleado por la gran masa popular– sobre el castellano.

Es así que en 1635, el obispo Fray Melchor Maldonado, desde San Miguel de Tucumán, sostiene que en nuestra región indios y españoles poco hablaban en castellano, como consecuencia de una mayor connaturalización con la “lengua general de los indios”, por lo que los españoles se veían obligados a aprenderla para hacerse entender con quienes estuvieran a su servicio. Esto sirvió como antecedente para que en 1770, el Borbón Carlos III<sup>o</sup>, prohibiera el uso del quechua. Este triste hecho, seguido de otros factores, llevaría a que la lengua del Tawantinsuyu, estuviera prácticamente extinguida cien años más tarde, en todo el Noroeste Argentino, con la excepción de Santiago del Estero.

*Ernesto Damián Sánchez Arce*

Edición de El Principito  
en quechua

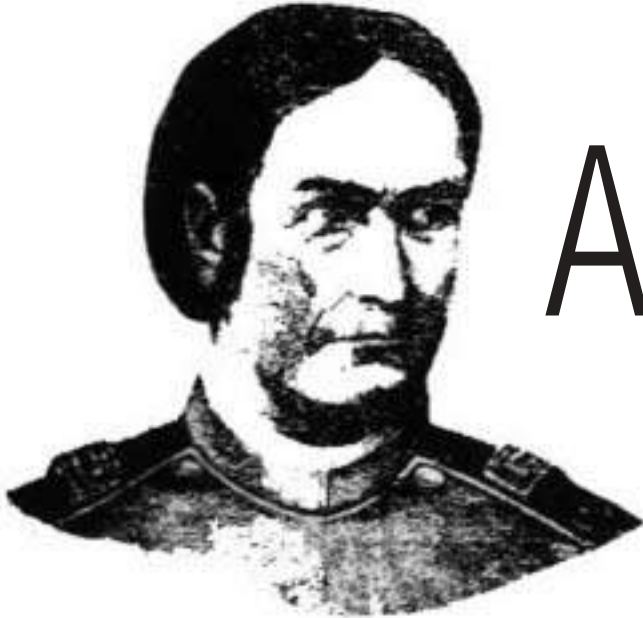
**Cancha** : de **KANCHA**, todo espacio cercado.  
**Carancho**: de **QARANCHU**  
**Coca** : de **KUKA** (erythroxylo coca lamb).  
**Colla** : de **QOLLA**, nombre de los habitantes del Altiplano de Bolivia y zonas contiguas de Argentina.  
**Cumpa** : de **KHUNPA**, amigo.  
**Chacra**: de **CHAKRA**, terreno cultivado, maizal.  
**Charki**: de **CH'ARKI**, carne deshidratada al sol.  
**Chaucha**: de **CHAWCHA**.  
**Chichi**: voz derivada de **CHUCHU**, que tanto en el Quechua Boliviano como en el Aymara significa “teta”, “pecho de mujer”.  
**Chinita**: de **CHINA**, mujer joven de humilde condición social.  
**Chirle**: de **CHIRLI**, sustancia que no posee la debida consistencia.  
**Choclo**: de **CHOQLLO**, mazorca del maíz tierno.  
**Guagua**: de **WAWA**, niño. Voz prácticamente perdida, pero que aún se utiliza en el NOA.  
**Guanaco**: de **WANAKU**.  
**Locro** : de **ROQRO**.  
**Macharse**: de **MACHAY** =embriagarse.  
**Morocho/cho**: de **MURUCHU**, variedad de maíz negruzco. Por carácter extensivo, se llama “morocho” a aquella persona de piel oscura.

**Ocote** : de **OQOTI** = ano.  
**Pampa**: de **PANPA** = llanura.  
**Paspa**: de **PHASPA** = excoriación que el frío y el viento producen en la piel.  
**Pirca**: de **PIRKA** = muro rústico de piedra.  
**Poncho**: de **PUNCHU**.  
**Poroto**: de **PURUTU** (phaseolus lunatus).  
**Pucho**: de **PUCHU** = resto, sobrante.  
**Pupo**: de **PUPUTI** =ombigo.  
**Tincazo**: de **T'INKAY** = capirotazo.  
**Ojota**: de **USUT'A** ó **HUSUT'A**.  
**Vincha**: deriva de **WINCHA**.  
**Zapallo**: de **SAPALLU**.





Juana Azurduy



# Flor del Alto Perú

*Préstame tu fusil  
que la revolución  
viene oliendo a jazmín*

**Félix Luna**, "Juana Azurduy"  
(zamba musicalizada por Ariel Ramírez)

**E**l 12 de julio de 1780 nace en las cercanías de Chuquisaca Juana Azurduy. Hija de Matías Azurduy, hombre de bienes y propiedades, y de Eulalia Bermúdez, una chola de Chuquisaca. Pasó su infancia entre la ciudad y el campo. Aquí aprendió a montar sin temor como el más osado de los hombres, a amar tanto a su tierra como a su gente y a curtir su cuerpo y su espíritu. A los 25 años de edad se casa con su vecino Manuel Ascencio Padilla.

La muerte la castigó desde pequeña. Cuando sólo tenía 7 años muere su madre y al poco tiempo su padre corre la misma suerte. Luego, a causa de vivir en constante huida por la cruel geografía altopereuana, enferman y mueren sus primeros cuatro hijos. Más tarde sufriría la muerte de su marido, quien daría la vida cubriendo a Juana en una retirada, y de su más fiel ayudante y compañero, Juan Huallparrimachi.

Las charlas que Manuel sostenía con Moreno, Monteagudo, Castelli y otros hombres que estudiaban en la universidad de San Francisco Xavier, ubicada en Charcas, iban a ir influyendo en el pensamiento de la pareja. Allí se estudiaba a Victoria, Mariana y a Suárez entre otros. Este último sostenía que el poder no pasa de Dios a los gobernantes si no es por medio del pueblo, que la gente puede sacarle el poder al gobierno si este no lo cumple bien o se transforma en tirano y se lo puede entregar a alguien más apto.

Padilla toma partido por la causa de la libertad aleccionando indios para luchar contra los españoles y luego se le uniría Juana en Tarabuco, quien desde ahí lucharía a su lado con valentía admirable. Comienza a reclutar gente para la guerra y forma un batallón, al que

bautiza con el nombre de Leales. Los comanda en varias oportunidades como en las victorias de Badohondo y Carachimayu o en la sufrida derrota del Cerro de las Carretas.

En las Pampas de Yamparáez, Padilla traba amistad con el cacique Cumbay, caudillo de los pueblos orientales de Santa Cruz. Este lo abastecerá de sucesivos contingentes de flecheros, lo que lo ayuda a renovar sus batallones que merced a las bajas o a los sobornos disminuían constantemente.

El 5 de mayo de 1816 Juana vence en la batalla de "el Villar", al frente de 30 fusileros criollos y 200 indios armados con hondas, palos y flechas. Gracias al valor demostrado aquí y en otras batallas en las que se presenta recibe dos premios: el grado de Teniente Coronela, por parte del gobierno de Buenos Aires y el precio de diez mil pesos por su cabeza, el mismo ofrecido por la de su marido, de parte de los godos.

Hay que reconocerle a los esposos Padilla y a los otros caudillos altopereuanos el gran papel que jugaron en la revolución, ya que obligaron a los españoles a movilizar tropas y tropas hacia el Alto Perú.

El 25 de mayo de 1809, cuando Juana y Manuel deciden luchar a favor de la libertad comenzarán a sufrir persecuciones que durarán hasta nuestros días, de alguna forma, gracias a la injusta historia oficial, que no los recuerda o lo hace sin darles el justo lugar que merecen, junto a tantos hombres que lucharon durante más de cien años. Nuestra es la tarea de levantar sus nombres y rescatarlos para el campo nacional.

*Lucas Bonello*

# Memoria del Odio

## Homenaje en la CGT

Pido a los Santos del Cielo  
Que ayuden mi pensamiento:  
Les pido en este momento  
Que voy a cantar mi historia  
Me refresquen la memoria  
Y aclaren mi entendimiento.

**José Hernández,**  
“Martín Fierro”.

Este año, en aras de la recuperación de la memoria histórica, la Confederación General del Trabajo ha efectuado una serie de actos recordando tres hitos del gorilismo criminal argentino. Se trata del Bombardeo a Plaza de Mayo, la Revolución “Libertadora” y el Golpe del 76. Los primeros, callados sistemáticamente por la prensa.

Tras años de neoliberalismo, donde la historia se cuenta vaciada de contenido ideológico y político, la actual Secretaría de Derechos Humanos de la CGT, a cargo del compañero Julio Piumato, encara una importante tarea de recuperación de la memoria histórica.

El Peronismo ha sido, sin dudas, el sector político más castigado por la Dictadura del 76. Sin embargo, no ha participado tradicionalmente en los actos de repudio al golpe del 24 de Marzo. De tal manera, los actos realizados contra aquel hecho histórico lamentable quedaron paulatinamente en manos de distintos sectores

que, en gran parte, durante esos tiempos se habían escondido o, incluso, apoyado a Videla. Tal es el caso del Partido Comunista, que fue siempre una agencia diplomática de la Unión Soviética antes que un partido político y priorizó, entonces, el abastecimiento de cereales a la URSS, garantizado por el Proceso, sobre la vida de los argentinos patriotas que resistían a la dictadura. Esta ausencia del Peronismo en dichos actos recordatorios comienza a revertirse gracias a la conciencia del Movimiento Obrero Organizado, columna vertebral del dispositivo de liberación nacional.

No se trata de meras conmemoraciones, sino de un paso más en la difícil tarea de construir una Gran Argentina donde los niños sean los únicos privilegiados y donde la renta se distribuya, por lo menos, como en el momento del derrocamiento del General: 50% del PBI para la ganancia empresarial y 50% del PBI para la masa salarial; hoy esa relación es 80 a 20...

Compañeros, de ahora en más, en esas fechas funestas, dolorosas, los peronistas debemos estar —estudiantes, trabajadores y gremialistas— unidos para repudiar a los cipayos y asesinos que, de izquierda a derecha, intentaron eliminar a nuestro movimiento para truncar el modelo de país económicamente libre, políticamente soberano y con pleno desarrollo de la Justicia Social.

**Gerardo Quattrocchi**



## Sudestada recomienda

### **“Petróleo, Estado y Soberanía: hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos”,**

Editorial Biblos, Mayo 2005, Bs.As.

Autor: **Lic. Federico Bernal** (1974), bioquímico y biotecnólogo, egresado de la UBA.

Bisnieto del Ing. Enrique M. Hermitte, descubridor del petróleo en la Argentina, el 13 de diciembre de 1907.

Este libro es el primero en acompañar y de alguna manera también de anticipar, las políticas económicas y culturales enmarcadas en un pensamiento latinoamericano soberano, democrático-popular y antiimperialista, cuyo pilar fundamental parte de considerar a la América latina como una Nación, retomando la ideología y el accionar libertador del siglo XIX en relación a los recursos naturales estratégicos (hidrocarburos), pero actualizándolos con las políticas contemporáneas impulsadas por los principales países de la región. El autor, bisnieto del descubridor del petróleo en la República Argentina, revisa la historia petrolera argentina en relación a YPF (¿Ineficiente o deliberadamente sabotada? ¿Fiasco argentino o empresa modelo mundial?) y la fusión con la latinoamericana.

El producto final de la obra son una serie de propuestas y soluciones –algunas en

plena ejecución– en materia de hidrocarburos que reivindican el papel del Estado y la importancia de actuar coordinadamente en el marco de la Comunidad

Sudamericana de Naciones y el MERCOSUR. En este sentido, la creación de una empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos, cómo lograrla y qué contemplar para un equitativo y justo accionar entre los países que la conforman, resume perfectamente el propósito de la obra: la plena soberanía energética de América latina unida.

De la lectura del libro se desprende que el éxito de las iniciativas políticas, económicas, energéticas, etc. en la región dependerá de que abracen la concepción unionista e independentista (bolivariana y sanmartiniana) de la América latina. La experiencia histórica de nuestros países así lo prueba.

Para comunicarse con SUDESTADA la dirección de nuestro correo electrónico es:  
[revistasudestada@hotmail.com](mailto:revistasudestada@hotmail.com)